

Diputados, que el Poder Ejecutivo se ha preocupado, ante todo, de dotar á la República de aquello que mas urgentemente reclama su estado de creciente prosperidad.

Muchos otros puntos de detalle no he creido deber tocarlos, porque, no siendo, por una parte, de la primera importancia, y por la otra, siendo puramente administrativos y sin trascendencias, no importaria á V. H. conocerlos.

Al concluir esta memoria, cumpla un deber de justicia declarandoos, que, residiendo el Poder Ejecutivo de la Nacion en la Capital de la Provincia de Buenos Aires, sin tener jurisdiccion alguna sobre su municipio, no ha encontrado tropiezo alguno [en su marcha; y que, muy por el contrario, siempre ha encontrado en el Gobierno de Buenos Aires la mas decidida cooperacion y el mas eficaz apoyo, reinando entre él y el de la Nacion la mas perfecta armonia.

El Poder Ejecutivo espera que ese completo acuerdo entre las dos autoridades continuará estrechándose mas y mas, si, como lo espero, el Presidente halla la misma deferencia por parte del Gobierno de Buenos Aires, que ha hallado hasta hoy.

Dalmacio Vélez Sarsfield.

Junio de 1869.



SIGNUM FEDERIS.

EFECTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS

DE LA ARMONIA

por
José Manuel Cabrerá



BUENOS-AIRES.

Imprenta Americana—Potosí 162.

1869

SIGNUM FODERIS

EFFECTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS

DE LA ARMONIA



BUENOS AIRES

Imprenta Americana - Potosí 162



Don D. Felix Frías

SIGNUM FODERIS.

Mre.

Cup. 405.e.23.

EFFECTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS

DE LA ARMONIA,

Estado (J.M.)

*Qui dulcis et cum iocundum
habitate fratres in unum.
Qui dulcis y que grato es vitis
in heremum en uno!*



BUENOS AIRES.

Imprenta Americana, Potosí 162.

1859.

PREFACIO.

Carlos:—

Voy á publicar un folleto sobre el gran principio salvador de nuestra patria.—En la amistad íntima y fraternal que nos une, debe haber solidaridad de creencias y aun de responsabilidad. La fraternidad del corazón trae aparejada la fraternidad de la idea y de la conciencia.

La unidad de nuestros principios, hoy nos llama juntos, y si yo hago la increpación, á tí te corresponde la respuesta.

Razones ajenas á mi voluntad, me impiden dar mi nombre á estas pobres páginas: guardemos el secreto, y hagamos la mútua dedicación entre los cánticos tiernos del místico templo, del velado sagrario de la amistad.

La cuestión es de hermandad. Hermandad patria ó individual es el ejemplo entre los hermanos del Gólgota.

Otra vez nos mostraremos en la magnificación del sentimiento.—Justicia pido, y justicia se hará!

Carlos, perseverancia! Que el porvenir es la sublimación de la palabra—esperanza, de la revelación de la virtud, de la verdad y de la luz.

Setiembre 1859. *El autor.*

Honni soit qui mal y pense.

Querido amigo:

He leído tu carta dedicándome tu opúsculo.

He leído con placer esas brillantes

páginas impregnadas de patriotismo llenas de sentimientos puros, de aspiraciones santas y legítimas. Si, ellas se han de realizar, porque el porvenir es nuestro, de esa generación jóven que se levanta con el corazón henchido del más santo patriotismo, de esa generación que no recuerda el pasado, porque tiene la intuición dos grandes destinos á que está llamada.

Si, amigo mío, repítanos con uno de los hombres más eminentes de la América del Sud: "El pasado es un abismo de sangre, de odios, de miserias; el que meta la mano en él por pura que sea la intención, por sagrado que el objeto sea, no puede sacar del abismo sino lo que él contiene—sangre, odios, miserias"

Idea grandiosa, pensamiento grande, prédica santa, intención laudable!

Si, amigo mío, con la evocación del pasado ahondaremos más y más nuestras miserias, nuestros dolores serán más intensos, nuestros sufrimientos más profundos.—releguémosle, pues, al olvido con todas sus atrocidades, "sepultémoslo en el lodo con todas sus miserias", como dijo un publicista Argentino.

Si, amigo mío, el siglo de los tiranos pasó ya; el caudillaje no existe—es un sofisma.

La época de sangre no volverá. Los tiranos han sucumbido para no levantarse más; la aurora de la libertad ha



brillado excelsa y magestuosa para las naciones civilizadas del globo,—colocuémonos bajo su égida.

Si, amigo mio; los instantes de desolacion, no volverán á aparecer,—los pueblos son hoy soberanos,—la Italia no presenciara otras Vísperas Sicilianas, la Alemania no será testigo otra vez mas de matanzas horribles como las de los Husitas; los soldados de Cromwell no volverán á despedazar el seno de la Inglaterra; la noble Iberia no lamentará otra victimas inmoladas por su patriotismo como las del 2 de Mayo de 1808; la Francia esa reina del mundo, como la llamó Beranger el poeta del pueblo, no se horrorizará de nuevo ante espectáculos como los de la Saint-Barthelemy y los de la Revolucion del siglo pasado; los campos de Longomilla no volverán á teñirse con la sangre de los Chilenos; los años 40 y 42 no reapareceran en la República Argentina, las matanzas de esos dias terribles de horror no se repetirán, las cabezas de los patriotas no volverán á caer de sus hombros derribadas por el hacha de los tiranos; la patria de Mayo no se dejará dominar en adelante por los raquícos imitadores de Tiberio y Apio Claudio; la República Cisplatina, causada de veer tanta sangre no presenciara ya los sucesos nefandos que la destruyeron:—la carniceria espantosa de Quinteros es el cuadro final de esa tragedia cuyos autores están ya moralmente castigados, porque el dedo inexorable de la Providencia los señala á la posteridad para la execracion de las edades que vendrán, sometiénolos al fallo de la palabra del porvenir.

Si, amigo mio, olvidemos el pasado, recordemoslo tan solo para maldecir los tiranos.

Si, amigo mio, la paz es una necesidad vital para el pueblo; sin paz no hay libertad, sin paz no hay ventura, sin paz no puede haber union y la union hace la fuerza.



La paz es la salvacion de los pueblos.
La paz es el sepulcro de los tiranos.
La paz es la destruccion del despotismo.

La paz es la muerte de los caudillos.
Si, amigo mio; proclamemos la república; levantemos el estandarte de la democracia; que no haya monarquias en la América del Sud, que no haya monarquias en el mundo: seamos todos hermanos; desaparezca la esclavatura, ese baldon ominoso de pueblos que se dicen libres.

Si, amigo mio, me he enternecido de entusiasmo leyendo esa imprecacion al enemigo formidable y envidioso, que no nos perdona la leccion terrible que le dieron los héroes perincitos de nuestra patria:

“ Permitasenos una expansion.
“ Hay en el seno mismo de lo América del Sud, un acérrimo enemigo
“ de todas nuestras repúblicas, único
“ germen adverso á nuestra fraternidad, única voz que desmiente el sentimiento Americano, envidioso de
“ nuestro porvenir y de nuestras glorias, manantial infecando para la
“ verdad, que nos amenaza siempre: enemigo rastrero se vale de la
“ traicion: nuevo Judas vende á Cristo con un beso: finjese amigo y nos
“ induce á la guerra, presta sus tesoros
“ con liberalidad: él, el avaro imperio
“ de la inmoralidad de los esclavos con
“ liberalidad! si, se oculta tras la careta
“ de hermano, y profana el sentimiento y la virtud: siembra la discordia
“ para que los pueblos recojan desolacion, intentando, cuando se revuelquen impotentes, ó quedar él solo
“ grande, oprimirlos con tratados, ó
“ conquistarlos cuando esa obra sea la
“ decapitacion de un cadáver, ó las coces del asno contra el leon agonizante. ¿Qué le importa á él la libertad
“ de nuestro pais? . . . Quiere sermos sus tributarios: ese es el secreto
“ le sus auxilios ”

Admiro en esas palabras al tribuno patriota y libre, de corazon independiente. de las Repúblicas. ” (1)

“ Nuestros padres tuvieron una alma y una palabra para crear naciones; tengamos esa alma para formar la Nacion Americana, la Confederacion de las Repúblicas del Sud, que puede llegar á ser el acontecimiento del siglo y quizás el hecho precursor, inmediato de la era definitiva de la humanidad”.

“¿Qué queremos?—Libertad y Union. Libertad sin Union es anarquia—Union sin Libertad es despotismo. La Libertad y la Union será la Confederacion

Si, amigo mio, unidos, pacíficos, fuertes, poderosos, independientes, libres, firmes, decididos, entusiastas con valor, fe, y esperanza podremos aspirar á la realizacion de la mas bella utopia, de la mas deliciosa fantasia, de la mas encantadora ilusion, de la mas preciosa metáfora: los ESTADOS UNIDOS DEL SUD.

Mil felicitaciones, mi buen amigo, y un abrazo muy expresivo que simbolice la union de los pueblos Argentinos.

C. A. M.

[1] Francisco Bilbao.



SIGNUM FŒDERIS.

EFFECTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS DE LA ARMONIA.

INTRODUCCION.

Vamos á publicar una serie de artículos que formarán un folleto bajo este título. Nuestro objeto es demostrar los bienes generales y personales que nuestro país reportaría de la alianza, presentando al mismo tiempo los medios que á nuestro humilde juicio hay de la alianza.

A nadie se herirá en ellos, porque de nadie somos enemigos; pues tenemos la profunda convicción, de que todo espíritu es susceptible del bien; que si alguien busca el ideal de la patria por un mal camino, lo hace por error y no por prostitucion, ni mala voluntad.

Lo hemos dicho ya: nuestra patria es la República Argentina; y creemos que en esas palabras está encerrada completamente la representacion de nuestra conciencia.

La lucha que hoy nos divide, es una espantosa calamidad que aterra el corazón, cuyo sentimiento está sancionado por el amor.

Queremos tener la satisfaccion de laborar por el principio mas santo de los pueblos, protestando nuestro respeto á la autoridad, que se vé obligada á la guerra, y cuya suerte lamentamos, porque ella la aborrece.

El mundo ha de interrogar al espíritu argentino de tanto dolor, y el Hacedor de tanta sangre, y será preciso llorar en silencio.

Quién eres? preguntarán las generaciones, y como Dios á Moisés, contestará la República, reconociéndose incomprendible:—*Ego sum qui sum*:—"Yo soy el que soy"

Tratar de evitar esa consumacion nefanda es un deber impuesto por la naturaleza á cada hombre, y librenos Dios, de faltar á él.

La revelacion de la conciencia democrática; he ahí el gran objeto del folleto que nos proponemos escribir, porque es el principio que nos anima.

Contamos solo con nuestra perseverancia, nuestra buena voluntad, y la soberania de esa verdad; pero nos asista la creencia, de que hemos de cumplir el compromiso solemnemente contraido con el público.

Trataremos, como lo dejamos indicado la necesidad de la armonia, sus medios y sus efectos.

¡Ojalá, pudiéramos contar con un buen suceso!

En el sentimiento dominante de la pasion callada y en la elevacion de la

— 6 —

verdad—amor que nos inspira, una convicción nos ha herido, y esa, es la que estamos proclamando desde que nos hicimos cargo de la redacción de las *Noticias*; es el principio fecundante de la religión de la fraternidad, es LA PAZ.

La paz es principio de todo bien.

La armonía, es la fecundación de todos los elementos.

He ahí el ideal á que aspiramos, y el objeto de este trabajo.

Patria! acéptalo, y oye la voz, que te adora.

Escucha la palabra de los principios y de la verdad!

El arca de la alianza, es la única nave que puede salvarte del naufragio á que te conduce el mar del odio, el huracán de las pasiones.

La coronación de la libertad exige la regeneración del pasado, por el deseo futuro.

Tu pasado, república, es un remordimiento devorador; y tu porvenir una proclamación de esperanza.

PRIMERA PARTE.

Presento.

Sed perfectos, como nuestro padre celestial es perfecto:” he ahí el fin del pueblo, armonía del paraíso para el hombre.

En toda su larga vida traducida en la expresión de las generaciones y en la sucesión, elevación y ruina de los imperios, lejos del momentanismo, cáncer que devora su existencia, soberano sobre la pasión y el odio, se ostenta el ideal, norte inmortal señalado por la brújula universal.

Dos medios son la vía en coronación del *desideratum*.

Atendamos la temporalidad.

Cada hombre, aun cuando se aparte del eterno ideal, labora su elevación en la tierra. El *mundano* que olvida la altu-

El monstruo de la envidia no crecerá: impotente su naturaleza por la luz, desesperado se arrastrará, y comerá el polvo de tu suelo.

Tu trono de palabras, será el exorcismo perpétuo de la maldad en pretensión de pugna... y nada se opondrá á ti, república altanera del amor.

Las artes y las ciencias serán la orla de tu manto, y los combustibles de la pira incendiada en tu honor.

Los malos perecerán en ella, como oblación de justicia...

Hemos presentado nuestro plan; ahora la protección del cielo, la inspiración de la divinidad, que ordena las glorias y la elevación de la patria: el servicio y la redención de la sociedad: la protesta del mal, y la cooperación del bien.

Oiganos la patria, que hablamos, hijos amorosos y tiernos.

Oiganos, que el corazón espera la revelación de su palabra!

ra de su misión, vé siempre su grandeza precederá, y sus afanes convergen sin remedio á la perfección.

Un pueblo es un grande hombre, es la conjunción de sus individuos, es la sanción de sus sentimientos, es el abrazo de las conciencias; si se separa del ideal tiende como aquel á una efímera elevación; para ello necesita la vindicación de ese abrazo, la verdad de esa unificación, porque de lo contrario su personalidad es una negación, y faltando la personalidad ¿dónde la garantía? Faltando la garantía, la cooperación es mentira, y la postulación sin amparo, como el amor sin objeto, es palabra vana; es la frustración del bien, la degeneración y la ruina del sentimiento ó del deseo.

— 7 —

Se necesita, pues, la unidad del fin, la concentración de voluntades: se necesita—la armonía—

Con doble motivo si atendemos al grande y justo ideal.—Aquella eternidad de la razón, aquella purificación católica, coronación religiosa, verdad democrática: aquella inmortalidad del sentimiento, exige mas que otro fin la singularización de la pluralidad en actos, y en pasiones estíctas á la gran luz.

Temporal y eterna es la palabra que pide—armonía.—

Temporal y eterna porque habla—representación de la ilusión y la realidad de la ficción y la verdad.

Fanaticados ó lúcidos, necesitamos para todo objeto la realización de la unión.

La división hace imposibles las obras mas fáciles.

Máxima política de nuestro corazón en la palabra de la patria:—ARMONIA UNIVERSAL, EN POSTULACION DE SU ECO, Y SUS ENCANTOS.

No es verdad, ni dice justicia el ideal ficticio en los hombres y en los pueblos. En los hombres traducido á la riqueza. En los pueblos á la conquista y la absorción.

La verdad del hombre, es la eternidad.

La del pueblo, el progreso, la—amistad universal, la ilustración, la facilitación del medio á la perfección individual:—es la libertad, la igualdad, la fraternidad.

Dos leyes ordenan el camino, dos códigos imponen la armonía: la ley eterna, y la ley mortal: la ley religiosa, y la ley social.

Ambas son focos de la luz; porque—la armonía es la luz; porque su palabra es el *hágase* que levantó.

Esas dos leyes tienen el mandamiento del amor: la religiosa como fuente, la social—derivación.

La observación de sus preceptos entreabre los labios de la eternidad en la

sonrisa de consolación que inunda el espacio.

Definamos,

II.

Ley religiosa.

La circunscripción de la ley religiosa, es la observación y práctica de las virtudes.

Las virtudes que conducen á la adquisición moral que engrandece el espíritu, hablan también el lenguaje de la patria, interpretan la ley de las sociedades, porque son expresión de la voluntad eterna, del deseo del soberano sobre toda soberanía.

La idea religiosa sacude los pueblos como la palabra del corazón: palanca mas gigante que la de Arquímedes, tiene por apoyo el sentimiento, y conmueve, y aumenta las creencias en poderoso conato.

Los pueblos tienen su grande espíritu, la amplexación de todos los espíritus: tienen la responsabilidad unida como las acciones, que es la emisión de todas las conciencias. La solidaridad universal de las poblaciones es una verdad: he ahí la necesidad de la unión religiosa que al alma ofrece el arquetipo inmortal.

Por eso las virtudes interpretan las sensaciones del alma de las generaciones; por eso imperan en las acciones del presente, base son del juicio pasado, y sol que ilumina los halagos del futuro.

Sus años son imperios y encadenamiento inacabable de existencias y sociedades; pero hay una revelación de vida, y una progresión en ella que se trasmite palpable.

Hay niños-pueblos en la postulación de grandeza, cuando dormitan inciertos, ignorantes y descuidados, cuando niegan el halago y desconocen la gloria.

Hay jóvenes-pueblos cuando la acción representa el ardimiento, y el fuego

que arrebata, incendia sin pesar, eleva soberano, y precipita: entonces todo es nobleza, buena fé y ardor.

Hay, finalmente, viejos-pueblos: la decrepitud del sentimiento, la indolencia, el desencanto, y el remordimiento son la herencia de su error.

La vida del hombre es el retrato de la de los pueblos en una sola palabra.

Ignora-niño. Fecunda joven. Y viejo recoge lágrimas ó consolacion.

Por consecuencia, el influjo del pensamiento religioso sobre el hombre se opera en mayor escala sobre el corazon del pueblo.

La ternura obra—general, el sentimiento hiere—comun, las virtudes se dilatan y agigantan.

La religion á la politica es como el amor á la familia.

Esta mantiene la armonía porque conserva siempre vivo el fuego sagrado del corazon, porque no deja extinguirse la hoguera, cuyo calor rarifica y esparce la mala pasion que algun pecho pudiera albergar en hora menguada; por que sostiene siempre el sentimiento que basa la union de los elementos del cariño.

La política es el medio de la patria.

Las sociedades religiosas son fuertes, porque se apoyan en una verdad eficaz de la eficacia del mismo Dios. La religion es el medio de comunicacion entre el creador y el creado; es el conducto de su voluntad, y la asercion de su ley, representacion de la voluntad eterna: es el código santo que lleva al alma el entusiasmo que la contemplacion del cielo su objeto, irradiaba en la mente inspirada de Séneca.

Cada palabra religiosa, es lo mismo que un mandato de conciencia individual, un precepto político; porque el creador influencia en las generaciones, y las sociedades son su objeto.—Observemos las virtudes en sus dos grandes divisiones, compuestas—la primera de la fé, la esperanza y la caridad—la

segunda de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

La fé, virtud puesta en primera escala es el ángel que conduce en sus alas las emanaciones del alma humana, y trae la verdad de Dios incomprendible; es la brisa que dilata las exhalaciones de la conciencia y perpetúa el aroma de la ciencia escondida; es la voz que derrumba en su tronar potente la ficcion de los Dioses, y nos eleva á la concepcion de un creador: es la palabra eternizada á través del Cesarismo y de la falsa filosofia: es el sentimiento invencible al poder de los Focio, de los Lutero, de los Voltaire; es la concrecion de las creencias, y la representacion de su grandeza y sublimidad.

La fé es lo único que puede donar la luz de las antorchas de Orígenes. Es la justificacion de la divinidad del maestro; y nos impone el deber de creer su palabra animadora. ¿Es licito, por ventura, escudriñar la causa de un verbo que dice 'hágase' y el universo se hace, el caos cosa, y nos muestra—para Dios no hay verdad en el aforismo de los filósofos—*ex nihilo nihil*, pues saca un todo, y un todo perfecto de la nada?

Dios es la fecundacion eterna, es la animacion sin principio, y la elevacion sin fin.

La creencia de su doctrina inexercitada es un axioma del sentimiento.

¿Y qué ordena?

Vamos á ver la marcha obligada al pueblo creyente, por el imperio del corazon, que es el trono de la rectitud y la verdad.

De la fé se deriva la esperanza. Creer en Dios, es esperar de Dios: su promesa es la aseveracion de la eternidad, la promision infinita.

La esperanza es no solo el amuleto sagrado del corazon, no solo el nectar que lo fortalece, no solo la testificacion del deseo, y la depuracion de las voliciones, sino tambien una gran virtud

que nace de Dios y lleva á Dios. No solo es una consolacion en el dolor, sino una exaltacion de júbilo que entusiasma como un himno, que extasia como una armonía dulcísima. No solo un dictado de la conveniencia, sino tambien un precepto de la fuente, cuya llave pone en nuestras manos la doctrina con ese golpe de santificacion eterna.

Y al irradiarla á la sociedad es una de las fuerzas que impelen al pueblo á la consecucion del principio, cuyo inmediato resultado es la estincion de las preocupaciones que encadenarán el vuelo de la razon y el sentimiento, que ordenan—virtud.

La inspiracion que como lumbre perennal desciende sobre el mortal, y baña su corazon con rayos sublimes; esa luz de intuicion divina que jamás abandona la concepcion que crée, y eleva las criaturas tiernas que se acogen á la sombra de su soberania, hiere el alma de los pueblos para inocular su mandamiento de esperanza y hermandad.

La esperanza que se identifica con el mundo, y lo consuela en la promision de la grandeza próxima, y presenta en lontananza la futura de ultra-tumba, tambien ilumina la frente de los pueblos, porque los individuos poseen la responsabilidad colectiva, que implica la personal en la hora postrera.

La suerte de los pueblos es algo de muy solemne y muy grave, para negar esta responsabilidad. De una generacion pende la suerte de la que le sucede. Y si la ha dirigido mal, si por su errado sentimiento, si por su falsa doctrina, aquella se precipita en el vicio, y se pierde entre sus suspiros la maldicion del desesperado ¿no será enjuiciado el causante? Sí; porque sobre él recae el clamor gigante de la impotencia y la ruina.

Hé ahí, el objeto de la protestacion, en las circunstancias criticas: de la protestacion, que es la salvacion de la conciencia.

Asi pues: la esperanza y toda virtud importa al pueblo, porque es la unidad de los hombres que lo forman.

La esperanza es el pan del alma que Cristo enseñó á demandar juntamente con el pan de la materia. Un corazon sin esperanza, es una planta sin sávia: nada lo estimula, nada lo mueve; solo tiene lágrimas y opresion: es una rama seca que destruye la sociedad corrompiendo los resortes de la vida. Un ateo q' es un hombre sin esperanza, solo produce las monstruosidades de Proudhon: su palabra no halla eco, ni tiene garantía. La duda es la zozobra y la instabilidad del alma. La negacion es la relajacion de la naturaleza, y la mentira de la voluntad.

La esperanza es una luz fúlgida y brillante que consume los cimientos de la retrogradacion y la discordia. Es una cadena que une los elementos en armonía silenciosa; y cambia las exclamaciones de la destruccion en tiernos cantares de unidad. Los ¡muéras! se cambian en ¡hurras! de entusiasmo á la maga de la civilizacion y del porvenir.

La esperanza es la trompeta de esa convocacion solemne, á que el universo acude solícito el profeta del porvenir con el lábaro de la hermandad repite la palabra de la eternidad al cristiano Constantino repercutiendo la idea—religion: *Id hoc signo vinces*—"Con esta enseña vencerás!"

La esperanza es el móvil mas poderoso en la impulsión de los deseos.

Pobre, prisionero, desterrado, muerto, todo lo desprecia Séneca en la esperanza de su ideal; idea que, hacía arrostrar sus martirios á Posidonio, y en el principio religioso, los Macabeos sufren espantosos tormentos, esperando lo futuro, y á Job en la paciencia inmortal siempre algo lo sonreía, donándole animacion.

La desesperacion, es la tribulacion del corazon, es el mas acerbo de los dolores pintado en los tormentos de Saúl

y en el llanto despedazador del rey David, al perder la esperanza del consuelo de Absalon, su hijo, víctima providencial de su crimen.

El hombre que no espera es un dementido á toda verdad.

El pueblo que no espera es la composicion de esos hombres negativos, es un feto inanimado aún.

La esperanza de que los celos de pueblo á pueblo han de cesar algun dia; de que nos hemos de convencer de la espresion de verdad que dice "Porteño como Riojano, como Cordovés, como Sanjuanino, nada significa en el vocabulario de las naciones; de que la union de los manes de Dorrego, de Rivadabia, y Lavalle, la identificacion de los patriotas que discordaron, de los que fueron víctimas con los que erraron, se ha de operar en la luz de los cielos para inspirar la posteridad, precediendo las premisas de la voluntad nacional; de que las buenas ideas han de extinguir las pasiones, y estirpar la perpetuacion de los ódios, en la evocacion de los espíritus gigantes y puros que nos abandonaron, que la separacion nacional de la república solo es origen de entes ridiculos que jamás adelantarán; que dividir la herencia de la patria es un sarcasmo, porque cada pueblo será una muy pobre cosa, bien como la fortuna de un padre opulento, se transforma en niñería, al dividirse entre numerosos hijos; que como cada uno de esos hijos será impotente para arrostrar una empresa de importancia,—cada uno de esos pueblos será incapaz de emprender los trabajos del porvenir; que como mientras haya antipatias de hombre á hombre, el progreso de una sociedad es imposible,—mientras el provincialismo se sostenga, es imposible el adelanto nacional: que la union engrandece los pequeños, y la discordia debilita los fuertes.

Todos esos convencimientos, es la próxima esperanza del pueblo.

La remota es la de cada uno de sus individuos.

Así; la fé y la esperanza, son fuertes medios que conducen al ideal, son brisas poderosas que impelen la nave: mágicos halagos que adormecen y atraen.

Veamos la caridad.

¿Cómo empezó la proclamacion de la ley en la zarza del Monte Sinaí? Por la palabra de amor. "Ama á Dios sobre todas las cosas, y á tu hermano como á tí mismo" dijo Dios al caudillo de Israel: era la circunscripcion del código que legaba el padre á los siglos, era la concentracion de los preceptos en el mandato refundido y encerrado en los límites del corazon: de allí debian partir todos los resortes, todos los medios de la felicidad individual y colectiva, dada la necesidad de la obediencia, la precision de la ley, la fatalidad de una unificacion moral.

Esos mandatos son la fuente, de donde emanan las tres grandes virtudes, con que el Hacedor quiso dar sancion y utilizar las facultades espirituales del hombre, en la práctica de la vida y en la gran ambicion, impuesta por la verdad.

Esas virtudes, pues, tienen necesidad de ser aplicadas, por la fuerza del espíritu, y cuando una falta, son controvertidas todas, porque se profanan todas las facultades del alma, aplicándolas á un mal fin.

Instituyó el creador—la fé por la inteligencia: la esperanza por la memoria:—y la caridad por la voluntad.

He ahí la consagracion de nuestras potencias en precepto, en virtud, en medio de adquisicion y avenimiento al ideal; he ahí como tenemos en nuestras manos el derecho á la mansion gloriosa. Si no tuviéramos el poder de aplicacion de esos principios, nuestra suerte no sería tal, ó al menos sería obra de la gracia, de un poder extraño ó de la casualidad, pero teniendo nosotros esas innegables facultades—el paraíso es nuestro:

tenemos poder y medios para conquistarlo. He ahí la grandeza de nuestro destino: he ahí la sublimidad del hombre.

El padre de las bondades, el padre de la existencia infinita, y de la liberalidad inmensa, el ser perdido en las regiones sin fin de la eternidad, nos dió la inteligencia que percibe, la memoria que compara y juzga, la voluntad que ama.

El amor es la decision de la conciencia.

He ahí, la fuente y base de todos los preceptos con que el cielo enseña y eleva la humanidad.

Jesu-Cristo nos ha dicho tambien: "Diligite inimicos vestros"—"Amad á vuestros enemigos!" Cuanta independencia de sentimientos, nos impone ese precepto divino, que salido de los labios eternos fué un bálsamo en el corazon del mundo! La palabra de la gratitud universal, en un asentimiento gigante conmovió nuestro globo, y se grabó en las nubes el *Laus Deo* que vivirá á través de los sacudimientos y se perpetuará mal grado de la mentira, y estrellando la cabeza de la hidra que amenaza la inocencia de las generaciones, que trata de herir el corazon de los pueblos.

El amor! Es tan bello, tan grande y tan sublime—amar.

Encontrar un vaso incorruptible donde depositar las lágrimas! Encontrar en otro corazon, una ninfa-éco que conduce con ternura la voz de la conciencia! Hallar la identificacion del deseo, de los cánticos y de las amarguras.

Oh! y cuando un pueblo es una familia patriarcal, donde esa unidad es precepto general, donde esa comunidad de goces y dolores es la proclamacion de las costumbres, donde el amor procura el ósculo incabable de los sentimientos, donde se repercute siempre aquel sublime consumatum est, que alienta y en-

grandece; decidme ¿qué falta á ese pueblo?

Ese pueblo lo posee todo.

El pueblo de la armonía tiene entre sus manos el timon de la nave. El pueblo de la armonía vé en su vida la propiedad del futuro. El pueblo de la armonía tiene en su ser la unidad de todas las fuerzas y de todos los elementos—y nada necesita para su ideal, porque se siente arrastrado á él, por una fuerza que no comprende, por un poder que no estudia, pero que está en él, que es él mismo, dotado de la potencia inmor, tal.

Y cuando la vision de la caridad eleva los sentimientos ¿cómo laborar á su verdad?

No de cierto, fomentando los ódios y las rivalidades necias que son el dementido de la igualdad: no, conduciendo los hermanos á luchas improductivas en bienes, solo fecundas en males, que son la destruccion de la fraternidad: no tratándo de engendrar nuevos principios de discordia: no, originando guerras intestinas, que engañan á los incautos, que producen antipatias, que viven por muchos años fanatizando las masas, que crean tiranos, que son la estincion de la libertad: no, porque la agitacion de esos principios eleva falsarias columnas, que se desmoronan y reviven destruyendo la caridad, abandonando las virtudes, y ocasionando el decaimiento de los espíritus, las manchas y las mentiras de la conciencia!

El modo de aplicar la caridad al pueblo es armonizar, es olvidar.

Lo hemos dicho en otra ocasion: el mundo lee en nuestro gran geroglífico esta palabra de verdad y conveniencia. "LA FRATERNIDAD ES LA BASE DEL PODER Y DE LA LIBERTAD."

Esta es una máxima argentina que compromete su conciencia y sus acciones. Cumplamos ese compromiso de amarnos: depositemos en un solo centro el valor de todas nuestras aspiracio-

nes, que de esa unificación nace el esplendor del astro republicano.

Sin el desprendimiento individual de las pasiones, la caridad es un absurdo; sin la caridad, imposible la union: sin la union, una utópia el progreso....

Permítasenos una espansion.

Hay en el seno mismo de la América del Sud, un acérrimo enemigo de todas nuestras repúblicas, unico gérmen adverso á nuestra fraternidad, única voz que desmiente el sentimiento americano, envidioso de nuestros porvenir y de nuestras glorias, manantial infecundo para la verdad, que nos amenaza siempre: enemigo rastrero se vale de la traicion: nuevo Judas vende á Cristo con un beso: finjese amigo, y nos induce á la guerra, presta sus tesoros con liberalidad: él, el avaro imperio de la inmoralidad de los esclavos con liberalidad! sí, se oculta tras la careta de hermano, y profana el sentimiento y la virtud: siembra la discordia para que los pueblos recojan desolacion, intentando, cuando se revuelquen impotentes, ó quedar él solo grande, oprimirlos con tratados, ó conquistarlos cuando esa obra sea la decapitacion de un cadáver, ó las coces del asno contra el leon agonizante. ¿Qué le importa á él la libertad de nuestro pais?..... Quiere seamos sus tributarios: ese es el secreto de sus auxilios.....

Tal vez hemos dicho demasiado; pero nuestro corazon se entusiasma á la palabra de la patria, y levantamos la voz en el secreto del hogar, hablamos á nuestros hermanos en el seno de la familia. Una lágrima se desliza de nuestros ojos, patria del alma, y besamos con efusion tu mano adorada, pobre madre!

Esa es una de las causas que nos imponen el deber de la armonía. Ese enemigo busca la destruccion, para hallar supremacia; unámonos y morde rá el polvo avergonzado y confuso.

Amémonos unos á otros con entra-

ñable fé, uniquémonos en el sacrificio, que á un pueblo de hermanos, nadie lo vence.

Cuando entre nosotros reinaba ese casto sentimiento ¿qué pudo hacer un formidable ejército?..... Pudo solamente deber la vida á nuestra generosidad, á nuestro amor, á nuestra virtud, á nuestra CARIDAD!.....

He ahí el deber que nos imponen la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD.

Esas tres solemnes y elevadas virtudes, mandan la armonia.

Obedezcamos la voz de Dios que se representa en ellas, como retrata un espejo las facciones de un hombre.

El crisol de la conciencia y las edades, nos trasmite pura la palabra de la ley: y la máxima de Bartoli es un axioma del corazon; "la ciencia necesita santidad,—y la santidad se engrandece con la ciencia."

Elévate, madre—república, é interroga á la eternidad, que la union de los espíritus es la soberania del alma: interroga á la eternidad ¿cuál es tu camino?—Y te responderá el ángel de los siglos—*Estote perfecti*

Busca una armonia á esa palabra en el fondo de tu corazon, y él responderá sublime: *quam dulce et quam jucundum habitare fratres-in unum!*

Ese es el mandato de las virtudes de la primera division. Veamos el de las de la segunda.

Segunda division de las virtudes.

La prudencia es el reverso del fanatismo: demostrar éste, es demostrar aquella en sentido iverso.—Permítasenos un paralelo.

A veces los hombres profundamente impresionados de una idea, que se gravaba en su imaginacion, pasan por un estado que los coloca á un paso de la demencia. Si: de un enamorado á un

loco hay cortísima diferencia: es que la impresion del amor es la herida mas poderosa que puede abrirse al corazon, es que el amor toca la fibra mas débil del sentimiento, y entonces obra con facilidad extrema.

Ese hombre tiene una vida-éxtasis, de que nada es capaz de arrancarlo: nada lo conmueve, nada lo estimula, nada le distrae: una idea fija y única derrama sobre su corazon un solo sentimiento, un solo deseo. Y á pesar de esa fuerza que lo detiene en un centro, apesar de esa firmeza que nada trastorna, de esa solidez que nada destruye, no hay en él conviccion ni verdad.

No hay conviccion, porque su sentimiento es un sentimiento exaltado, por que es fanatismo. No hay verdad, por que ha puesto la vista en un ideal, rovestido de la misma fragilidad que él, porque los entes perfectos no son de este mundo.

Un espíritu verdaderamente grande, sensible á la palabra de la virtud, dñtil al mandato de la perfeccion, éco de la exclamacion—heroismo, mientras habita el mundo, mientras es hombre, está coartado en su vuelo por el peso de la materia.

Por eso no hay seres perfectos en la tierra, por eso está equivocado el que cifra la luz—porvenir, en la conciencia de una mujer, tan débil y sujeta al error como él mismo.

La base de la felicidad del hombre sobre la tierra no es el fanatismo—amor, sino la prudencia—amistad.

Sentimiento—exageracion, el uno arrebatada, trastorna, extravía.

Sentimiento—conviccion el otro, eleva sereno, estasia, glorifica, dá el verdadero bienestar, y utiliza en una emocion dulce los afectos y los deseos.

Lejos la frialdad.

Lejos el fanatismo, ambos detestables extremos.

A nosotros la prudencia, justo medio del corazon!

Del mismo modo, los pueblos, presa del fanatismo buscando el ideal, mientras mas crece aquel, mas se alejan de este.

Un hombre, como un pueblo que busca por los extremos la perfeccion, camina mal, y no llegará.

El camino extremo, es la encarnacion del extravío, es el *habeas corpus* del error: el ambiente que en él reina es el mal, que impele, que conducir-resistible al mal.

¿Qué hace un pueblo exaltado? . . .

Preguntadlo á la República Argentina, ejemplo palpitante y vivo de los efectos de la exaltacion.

Preguntadlo á la plaza de Navarro, roca manantial de las ondas sanguinosas que envuelven el pensamiento de la república.

Preguntadlo á las víctimas de la tirania, que han lavado con lágrimas las piedras de nuestro suelo, manchadas con la sangre de sus padres ó de sus hermanos.

La aplicacion de la prudencia, es la palabra salvadora.

La prudencia es una virtud para el hombre y para la sociedad: el medio de hoy, para adquirir un mañana-gloria y felicidad.

El hoy del hombre es su vida en la tierra: el mañana la espiritualidad, la vida inmomentánea.

El hoy del pueblo es una generacion: el mañana su destruccion—la verdad del porvenir.

El dispensador de esa espiritualidad y de ese porvenir, juzgará el uso de las virtudes y...ay! del que las haya olvidado!—*Mas le valiera no haber nacido!*

La solemnidad de este fin, es verdad remitida á la posteridad por la palabra elevada, con la autorizacion de la eternidad.

Este es el fin eterno, el gran fin: veamos el próximo. Este es el fin de la conciencia, veamos el del corazon.

Qué espera al hombre fanatizado por un sentimiento? . . . Espera el desengaño, la realidad—amargura, tras la ilusión—grandeza; espera las lágrimas la desesperación y el dolor.

Y á un pueblo?

A un pueblo espera la ruina, espera revolcarse en su sangre, espera la impotencia del sentimiento ante los escombros de la sociedad, y los pedazos de su pabellón; espera la destrucción y la violabilidad de su palabra, espera el caudillaje, tras él el despotismo y mas tarde la anarquía.

En consecuencia: el hombre debe huir los extremos del sentimiento, y el pueblo los de la política; que vale decir: la prudencia impone la armonía.

Veamos la justicia.....

¿Qué es la justicia? . . . La justicia es un principio, y es una virtud. La justicia es la conciencia, y es la eternidad.

La ley dada al pueblo de Israel, era la representación de la justicia en principio, en virtud, en conciencia y en eternidad.

Donde el sacerdote de la luz la irradiaba en el amor su circunscripción total, reina la justicia en principio, en base de unión, de sociabilidad, de existencia, de marcha: es la fuerza que abona el movimiento universal; es la antorcha que augura el progreso, la piedra que apoya el trono del porvenir, el ariete que derrumba los muros de la retrogradación y del mal pasado; es la esperanza de la virtud, el remordimiento inacabable de las pasiones, de la ambición y los odios: allí reina, virtud, principio, conciencia y eternidad.

Virtud, porque interpreta la luz á la interrogación del alma que duda.

Principio, porque es la verdad, fundamento de todas las verdades que de ella escapan, como el calor del fuego.

Conciencia, porque la dulcifica y la consuela, con emociones de satisfacción.

Eternidad, porque es efecto del seno increado, de la palabra infinita, y llave de la mansión perfecta.

Virtud, principio, conciencia y eternidad,—porque es la representación de todos los mandatos—amor.

La justicia dice, "debes amar," y el que ama cumple la ley, la grande y solemne ley del Sinai y del Calvario.—

La justicia lleva al corazón los combustibles de la hoguera—caridad, en que debe arder, para elevarse, depurarse y glorificarse en su calor.

La justicia, es el presupuesto de los méritos y las verdades, cuyo balance hace creer, esperar, y amar.

La justicia es el prisma que refracta las luces y los colores de todo principio y de toda palabra.

La justicia es la decisión de la inteligencia en pró de todos los bienes, y en contra de todos los males.

La justicia es la sanción de los deseos, la verdad de las aspiraciones.

Su tipo es invariable,—es el creador.

La justicia pues, es principio, y virtud, es conciencia y eternidad.

El hombre halla en ella la barca de Argos, para conquistar la gloria; si la maneja con la brújula del corazón y la religión llegará feliz á su fin.

Los pueblos también como Argos, deben adquirir el vellocino, y la justicia, lo mismo que para los hombres es su barca.

Allí convergen los ródios del deseo de la patria: allí resuenan los ecos de su palabra respetada y digna.

Cómo llegar á la justicia?

Obrando siempre verdad, pesándolo todo, midiéndolo todo, despreciando la ilusión del momento, arrojando toda pasión, y buscando con fe y tesón inacabables la verdad escondida, cuando la conciencia del pueblo aun no la ha reconocido; inquiriendo los medios de avenir, cuando la ha proclamado ya.

La nación Argentina ha proclamado

la fe de su porvenir, la esperanza de su ventura, la caridad de su alma.

Interrogad, y en su lábaro bendito hallareis diseñada la doctrina republicana.—

¿Qué nos falta para llegar, qué necesitamos para conquistar el ideal?

Ah! nos falta la armonía, nos falta la unión, nos falta la verdadera caridad, nos falta la PAZ!

República, por la justicia y para la justicia!

Justicia por la república y para la república.

Ese es el mandato.

Pero, durante el reinado del fanatismo, que es el engaño, la justicia es imposible.

Venga la prudencia en pos de la paz, y entonces la religión del cielo, y la de la patria, tendrán sacerdotes y apóstoles.

Cuando Jano ilumine, Astrea impulsará.

Necesitamos justicia para ser felices, y para tener justicia necesitamos paz.

Venga esta, como principio salvador: como voz vindicadora, con la solemnidad y pompa del triunfo.

Venga trayendo aparejado en su eco el himno de su victoria, que flevante la patria de la postración, del descrédito, y de la ruina.

Venga y cesará el escándalo, y tus hijos, República divina, se gloriarán en tí.

Venga, que en pos de triunfos, de afanes, y de muchos años tal vez nuestros nietos sean hijos de la Federación Americana: tal vez esa metáfora sea una verdad, esa hipóbole de los buenos deseos, testifique el poder del patriotismo, de la paz y de la justicia.

Venga, que el porvenir de este continente es gigante, y los ojos del universo se fijan en nuestra República como manantial de la luz.

Venga, que la roca de Oreb solo es

peró el golpe de Moisés para reventar en consolación.

Venga, que la patria arrodillada entre lágrimas lo pide, que el pueblo dolorido lo espera, que Dios y la justicia lo mandan!

Ese motor soberano de las virtudes nos impone el deber de armonizarnos.—Obedezcamos su voz, que sale de los cielos en hálitos de consuelo y de verdad!

La fortaleza del espíritu es la consecuencia recta de la prudencia, y de la justicia.

La prudencia nos enseña á arrojar de nosotros los viciosos extremos, á separarnos de la exaltación y de la indiferencia, del fanatismo y de la frialdad.

La justicia, como decimos, es la decisión de la conciencia.

Si estas dos virtudes han herido el corazón y ocupan el alma, viene en seguida la propia satisfacción.

Registra el hombre sus acciones, y la verdad que se refracta á su mente lo consuela.

La consolación es la tranquilidad.

Un espíritu tranquilo que observando los mandatos, que parangonando las teorías y las doctrinas con sus actos, la luz con sus voliciones, la religión con sus deseos, nada encuentra que reprocharse—es un espíritu fuerte.

El hombre que observa las máximas del divino código, y tiene la conciencia de su marcha, está satisfecho y camina tranquilo hácia su ideal, la perfección espiritual, el paraíso.

El pueblo que encuentra armonía entre su verdad y la eterna, nada tiene que temer, y es arrastrado por la suavidad de la luz, al porvenir, al progreso, al engrandecimiento.

Ese hombre y ese pueblo son la encarnación de los ejemplos, porque muestran vivos la fuerza de la verdad religiosa y social.

Ese hombre y ese pueblo, escusan el

contingente de sacrificios, porque la conciencia tranquila, es la fuerza que los impele.

Ese hombre y ese pueblo marchan con la naturaleza de las ondas, de su propia fuerza, marchan por necesidad, marchan fatalmente, sin encontrar obstáculo posible.

Ese hombre y ese pueblo marchan por una voluntad sin estímulo, por una inteligencia, un deseo y una justa ambición que no necesitan excitar con nuevos halagos.

Ese hombre y ese pueblo sienten en su ser una fuerza incomprensible que los precipita á la adquisicion de un porvenir presentado y conocido en la elevacion de la fé.

Ese hombre y ese pueblo tienen en la fortaleza de su espíritu la ventaja del genio, encuentran en sí la esperanza mas risueña: son la palabra de su propio corazon, el halago de su misma fantasía.

El impulso poderoso de la justicia, como consecuencia de la prudencia,— dá al espíritu la fortaleza.—Luego, la fortaleza es el corolario de las virtudes.

El modo de adquirir esta virtud, como todas las otras, es la próxima tranquilidad para lograr la futura.

La tranquilidad porque estamos abogando, es obra de los hombres, la que deseamos como *desideratum* de la ilusión patricia, es consecuencia de la operacion de nuestros políticos.

¡Que no se vea burlada! ya que el pueblo se agolpa á las puertas de la patria pidiendo armonia, como llegaron las madres francesas á las puertas de la convencion, pidiendo pan para sus hijos.

.....

La templanza, cuarta virtud social, está refundida en la prudencia.

El hombre prudente es *ipso facto* templado.

La templanza y la prudencia recha-

zan en su esencia los partidos extremos, los hombres y las ideas exaltadas.

El hombre de partido, es decir—el hombre intolerante, nunca hará la felicidad de un pueblo, suponiéndole la mejor intencion del mundo y dándole á su partido los honores de la justicia mas elevada.

Ese hombre jamás verá razon, jamás reconocerá méritos, jamás rendirá tributo, sino á sus correligionarios; por ellos y para ellos trabajará, tal vez derramará su sangre en aras de la idea que lo impele, y hará triunfar la causa porque se sacrifica.

¿Y que habrá hecho con eso?

¿Habrà acaso distribuido equitativamente el tesoro del galardón á las conciencias puras de todos los partidos?

¿Habrà acaso identificado en el sentimiento patrio todos los corazones, y todos los deseos?

¿Habrà acaso operado la union de todos los elementos, que el pueblo presentará, hábiles á formar la fuerza del futuro?

¿Habrà acaso derramado el contento universal, el placer, la ilusión y la amistad entre todos los hermanos?

¿Habrà acaso retemplado las emociones del mútuo amor entre el pueblo entero; habrá reconquistado la caridad perdida durante la lucha?

¿Habrà por ventura, renovado la esperanza muerta, revindicando la fe olvidada, la justicia desprestigiada, la fortaleza controvertida, la prudencia sacrificada, habrá llenado sus buenos deseos, dando felicidad, é irradiando luz sobre el corazon de su patria?

No, mil veces no! porque su triunfo, y el orden que de él emane, será el incesante tormento de los vencidos, y donde no hay unidad, es necesario convenirse, solo hay promision de ruina.

Todo partido extremo es incongruente

Todo partido extremo es incapaz para dar el bien, y sobre manera poderoso para ocasionar males sin cuento.

Por eso hay una ley eterna de todas las sociedades, que castiga duramente al anarquista, porque su palabra es la manzana temible de la discordia; porque el anarquista es el ángel del mal que viene á extinguir el clamor de los hermanos; su pluma es el líquido destructor q' corrompe las cadenas—caridad, union de los corazones; y sus labios son el aguijón del áspid que envenena las entrañas de la patria!

No se crea por esto que tratamos de negar el derecho que el hombre libre tiene de protestar contra los abusos del poder, no: solo estigmatizamos al que promueve revoluciones.

Aborrecemos la política de sable y de cañón.

Amamos mucho la política suave de la inteligencia y de la pluma.

Detestamos los cuarteles, y nos ilusiona el bufete.

Tenemos la conciencia de la libertad y de la justicia, pero encerradas en los límites del amor y la templanza.

Comprendemos tambien el sacrificio de esos principios, contra una tiranía impii, que negara lo que Dios y la naturaleza conceden, pero eso es un paso extremo, un sacrificio raras veces impuesto por la Divinidad.

Contra un Diocleciano ó un Teodosio no hay principio que detenga la indignacion universal.

Los tiranos son abortos plutonianos, á cuya vista cada palabra debe ser una bala; mas no en la division de los partidos, sino en la union amorosa é invencible de la pureza contra la infamia, de la naturaleza y la virtud contra la barbarie y el crimen.

Pero en los países libres la division ó un crimen tan abominable como la tiranía, porque es el despotismo del odio.

Esas son nuestras doctrinas generales.

¡Ojalá! las vieramos aplicadas á la tierra adorada en que nacimos!—

Venga la templanza: el justo término

de la filosofía y la religion, con la conciencia republicana, que sin guerras, con dignos deseos, elevadas ideas, é ilustradas discusiones en el buen terreno, el alma de cada hombre sentirá la inefabilidad del gozo, y el corazon de la patria la verdad del porvenir.

Oh! es tan dulce la paz!

Mientras mas estrecha la gozamos, mas elevado se dilata el espíritu. Ese placer dulce y tierno buscaba Granada en la soledad del claustro.

La diosa mas digna que la gentilidad inventara, es aquella que irradiara el amor, que transparentara la paz, la union, la fraternidad, amuletos santíficos de los pueblos.

Gravense á la exclamacion creadora los términos del gran precepto; en el libro de la república argentina.

Caiga á su impulso la tiranía de la pasion, para contemplar el divo apostolado del amor, de la fraternidad y la razon.

Renazca la rama augurio de la paz al salvado del diluvio, en el suelo de la gloria: y luzca vívida la estrella de la fé.

Prudencia y templanza... es la proclamacion salvadora,

Prudencia y templanza será el himno triunfal en el gran día; será el coro de las ilusiones satisfechas con la república de los sonidos, intérprete del corazon elevado!.....

Bien pues: la fé, la esperanza y la caridad, esas tres virtudes sacrosantas, palabra de toda doctrina, circunscpcion de todas las leyes religiosas son el ideal de los hombres y de los pueblos.

La prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, efecto porque se labora y á que se aviene, en la práctica de los tres grandes mandatos, son tambien el círculo objetivo de los buenos deseos.

Unas y otras virtudes, son premisa y consecuencia de la armonia social.

Por ellas se llegará á la paz: teniénd-

dolas como norma en el jiro de la política, se arrojarán, se harán imposibles las ambiciones personales, y como es natural reinará la verdad, que dá la tranquilidad.

Establecidos estos principios salvadores, es decir, perpetuada la independencia del mandatario, sostenida la personalidad civil, la soberanía del pueblo, el aunamiento de los elementos, la fuerza social, están entronizadas las virtudes.

Así pues, las virtudes son premisa para la paz, y al mismo tiempo, su consecuencia directa.

En una palabra, las virtudes son el áncora que salva al pueblo de todos los diluvios y de todos los naufragios.

La elevación de los preceptos del espíritu, dá también á los pueblos el progreso material.

Porque el espíritu es soberano, sobre todo cuerpo, y sobre toda materia, y porque el espíritu de las sociedades es la purificación de todos los sentimientos, es el hálito de todos los espíritus; mejor dicho es el espíritu de los espíritus, es la repercusión de Dios, que se cierne sobre la patria.

Cuando esa alma colosal, está revestida de la soberanía de la verdad, y brilla de la luz de los preceptos, existe la concentración de voluntades, y entonces toda obra es fácil.

Cuando no hay que atender á la sofocación del mal, á la muerte de las pasiones encontradas que se desatan como un torrente, todos los brazos se dirigen al engrandecimiento mortal: el inmortal está conquistado ya.

Entonces, todas las rocas que antes brotáran principios disolventes, hoy arrojan gotas en armonía, formando ondas de bienandanza; á las cuales no hay fuerza que pueda poner dique, porque corren poderosas fertilizando las buenas ideas, sepultando en su seno infinito los resagos del mal, los vestigios del odioso pasado; las rémoras sangrientas que

aun subsisten, son liquidadas con su fuerza mágica y desaparecen.

Esas virtudes nos ofrecen tal porvenir, y nos imponen tener paz.

¿Que hacemos nosotros? ...

Conteste el pueblo de los triunfos, conteste el Jeremias de las Naciones, el Job de las sociedades, la Raquel de las repúblicas, el Macabeo de las democracias: el mártir, el gran mártir de los Cain y los Iscariote, la pobre patria de los argentinos! ...

Los artículos del decálogo encierran uno que nos ordena estrictamente la armonía; es aquel mandamiento previsor y justo que dice: "No matarás."

Alguien dirá que la guerra no es el homicidio; pero la guerra civil es más; es el fratricidio, es el suicidio.

Tenemos el deber de defender nuestra religión y nuestra libertad; ese es el caso de la conquista ó de la guerra nacional; entónces toda la humanidad es el partido de la justicia.

Pero la guerra civil, está muy lejos de contarse en ese número; la guerra civil es la representación de las pasiones en pugna, es la división de las voluntades: hijos de una madre común, van los contendientes á despedazarse neciamente por satisfacer el capricho de algunos, por halagar los instintos ó la voluntad de pocos; es, pues, el fratricidio.

El progreso es la vida de los pueblos; la guerra civil lo impide, lo destruye; luego el pueblo, estingue su propia vida; luego la guerra civil es el suicidio social.

"No matarás" dice la ley, en la expresión más pura de la verdad, en la representación exacta de Dios.

Mientras matemos, la providencia nos será adversa, porque controvertimos sus preceptos.

Mientras matemos, la perpetuación de la víctima será el torcedor de la perpetuación del verdugo.

Mientras matemos, la sangre y la

pólvora nos han de fanatizar y nos revolcaremos siempre en la desesperación de la impotencia.

Tales son los deberes que de las virtudes responden, en la consagración de la soberanía.

Mientras nos separemos de ellas y nos entreguemos á los excesos del vicio, hemos de llorar.

No nos lanzemos de nuevo á ellos, porque más tarde tal vez será imposible depurarnos.

El hombre crapuloso, el jugador, el ébrio, una vez que ha sido presa del vicio, muere su espíritu en sus garras, por que no hay poder bastante fuerte para libertarlo; llegado á cierto estremo ya ni su propia conciencia, palanca soberana de las virtudes, puede separarlo del mal camino.

Llega acaso á hacerse el vicio una pernicioso necesidad de su existencia.

Lo mismo acontece á los pueblos.

Y habrá corazón bastante cruel, para ver impasible malograrse tanta bella esperanza, que encuentra base en el seno de la República Argentina?—

¿Podrá nadie que se llame hijo de este país, verlo precipitarse en la pendiente de las desgracias, de las flaquezas y de las mentiras?—

Oh! aquí la idea de la patria, el pensamiento puro de la virtud, á negar la solidaridad del crimen, á proclamar la unión en la caridad, en la paz, en la ley, en las virtudes!—

Levántate, república—esperanza, palabra—porvenir del universo; levántate, contempla las virtudes, eleva tu frente al cielo, y busca armonía, que es el concierto del corazón, y el himno del paraíso.

Virtudes, para tener paz!

Paz si queremos tener virtudes!

.....

.....
Está probada nuestra proposición por la parte que concierne á la división de

las virtudes en sus dos grandes categorías.

Pasemos ahora á escuchar la palabra del Divino maestro en el crítico instante de la Redención.

Vamos á ver el modo de aplicar á los intereses de la patria, esos siete sublimes sistemas de filosofía, porque cada palabra es un arcano, cada máxima un abismo. Pasemos á observar esos preceptos y á aplicarlos á la curación de la patria.—

Trataremos de ser lo más laconicos posible.

Las postreras palabras de Jesus.

La grande escena se representa: tiene por escenario el Gólgota y por actor un Dios.

La revelación de la vida en la eternidad, resuena por los cárdenos labios del Mesias, y esa palabra convulsa, esa voz agonizante, ese éco debilitado por el martirio, conmueve en su verdad la conciencia universal, borra todas las falsas creencias, y asegura á los hombres y á los pueblos la protección que es el abono de la fuerza.

En la hora de la regeneración de las generaciones, en el instante glorioso en que Dios humanizado por el amor vá á destruir á la fuerza de las ondas de su sangre la barrera que cierra al espíritu del hombre el paso á su sublimación, pronuncia el Maestro eterno aquellas postreras palabras que ennoblecen el sentimiento y elevan la conciencia en el vuelo audaz y poderoso de la pureza.

Jesús hace el corolario de todas las doctrinas y de todos los mandatos, en esos siete preceptos eternos del corazón, que dicen armonía á la perfección, y son la imposición de la ternura.

Interpretemos á los intereses, á los derechos y los deberes de los pueblos, para establecer su ley, de que se deriva la responsabilidad individual de su cumplimiento.

El *perdon* es la primera teoria, práctica de la vida, y llave del ideal, que *Jesus* refracta sobre la conciencia del universo; la primera doctrina que el *Salvador* ofrece á la idea del mundo.—

En medio de las mayores afrentas, de los mas acerbos dolores, y las injurias mas atroces con que la ingrata *Judea* escarnece al *Rey de los Reyes*, su palabra debilitada en la humanidad, inmensa como el *fiat* en la eternidad, se levanta para derramar consuelo y dice: **PERDÓNALOS PADRE, QUE NO SABEN LO QUE HACEN.**

Vale decir á los pueblos—“**OLVIDADLO TODO.**”

Sí: La ley del olvido, la ley del *perdon* es la derivacion de esa palabra conmovedora en los mandatos de los pueblos. El reflejo de su luz es la lumbre tierna de la hermandad.

Jesus pide *perdon* al padre para sus verdugos; he ahí la sublimacion del sentimiento sobre la individualidad, mandato inmortal para el mundo, por que esa individualidad es la individualidad eterna, es la encarnacion de la inmensidad, es la individualidad de Dios!

La razon de ese *perdon* es la sancion de la teoria que proclama la pureza originaria del alma humana: “*Perdónalos, porque no saben lo que hacen*”... dice *Jesus*. El hombre, si obra mal, es por engaño, por error, por fanatismo; es la traduccion de esa máxima de *Cristo*. El hombre no es malo, es débil. Y en esa idea pide el *Mesias* el *perdon* de sus crueles y sanguinarios verdugos.

Y si *Jesus* perdona ¿cómo no deben perdonar sus hijos; sus hijos á quien en él perdonó y depuró con su aliento y su sangre; sus hijos, á quien él creó de la nada con un acto de su adorable y eterna voluntad? Cómo no deben perdonar los pueblos á quien él santificó en su sacrificio?

Sí: los pueblos deben extinguir sus

rencores, porque cada individuo debe sofocarlos en germen.

Los pueblos deben perdonar, para que *Dios* los perdone.—*Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.*

Los hombres deben ser mansos para operar la mansedumbre comun.

El alma de los pueblos debe obrar su depuracion en las máximas del cordero inmaculado.

El alma de los pueblos debe elevarse hasta el *Calvario*, que es el *Sinai* de la nueva ley, y allí está escrito el código con la sangre de *Jesus*.

En las tablas de la naturaleza lo escribió el *Mesias* con los tintes de su pura esencia, y lo selló con la cruz, esa cátedra divina de la doctrina salvadora.

La observacion interior de esa ley, que es la elevacion del corazon, dá por resultado **LA ARMONIA**. Luego, *Jesus* al imponerla á los siglos, quiso que la armonia fuera una verdad en las sociedades.

Demosle observacion, que la ley del *perdon* y del olvido, es la solemnidad del sacrificio: es el resultado inmediato de la rejeneracion.

Cuando no haya odios ni rencores en los pueblos, ellos serán felices.

Nuestra patria será grande cuando siga las huellas de la cruz: cuando agitados y fecundados los sentimientos universales al soplo de la fraternidad nazca y se levante el trono de la gloria, cuando cada uno de nosotros pueda demandar en verdad al *Creador*: *Perdona, Señor, las deudas de mi pueblo, como mi pueblo perdona á sus deudores!*... .

Sigue *Jesus*, por la sancion de aquella ley; en pós de la imposicion nos dá el ejemplo, perdonando á *Dimas* uno de los dos ladrones crucificados á su lado.

Y el ladrón tambien dá un ejemplo á los pueblos.

Blásfemo, y desesperado de su suerte se retuerce en el patíbulo con los afares de la sierpe herida, aumentando

sus dolores y sus heridas, maldice de su destino y de su creador, increpa á la humilde é inocente víctima que sufre por la humanidad, desoye su voz, olvida su poder, niega su naturaleza y lo escarnece, juntamente con su entumecido compañero.

Pero llega un instante, un instante inmenso en ventura para él, en beneficios para la humanidad: la fé hiere su sentimiento, mide todo con la *justicia* y la *prudencia*, viene en seguida la *fortaleza* de su espíritu, atraida por la *templanza* que en su seno se deposita, y siente el golpe eléctrico de la *esperanza*, y la dulzura de la *caridad*. Entónces el alma del pecador se refugia á las recónditas fibras del corazon de su *Dios*: el néctar de la eternidad unge su conciencia; y aquella uncion lo eleva, lo sublima, lo engrandece y esclama:—*Acuérdate de mí, Señor, cuando estés en tu reino.*

Y *Jesús* en el instante mismo lo perdona diciéndole: *En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraiso.*

Los pueblos como *Dimas* necesitan el arrepentimiento, han menester refugiarse bajo la palabra de su creador, cobijarse al manto sagrado de la ternura de su *Dios*; han menester olvidarlo todo, y fijarse solo en el ideal de la verdad.

Dimas mientras olvidó la gracia se retorcia desesperado en la agonía; y la palabra de *Jesús* consoló su corazon y... . murió tranquilo y grande.

La fé nos dice que el otro ladrón, encarnacion del odio y del vicio, fué privado de la vista de *Dios*, y llora y sufre por toda la eternidad, al mismo tiempo que *Cain*, encarnacion del fratricidio; ambos, óyelo, patria del alma! ambos, representacion y ejemplo de la guerra civil, porque ésta es el fratricidio de *Cain*, ocasionado por los odios por la desesperacion y el vicio del mal ladrón!

Abel y *Dimas*, la fraternidad y el ol-

vido gozan de *Dios*, y cantan con su coro, en la armonía inacabable de los espacios.

Estas dos palabras, la una corolario de la otra, son las brisas del vuelo universal, son el sentimiento de la depuracion, y la depuracion de los sentimientos: ordenan la voluntad de la magnificacion, y son la magnificacion de la voluntad.

¡Cuán inmensa es la soberania del corazon, que espera, que ama, y que cree, cuya ley proclamó el *Calvario* en el instante supremo de la agonía!

La conciencia de los pueblos está salvada en la proclamacion de ese precepto, que es la grandeza de la ternura y del amor.

Amad, pueblos, y olvidad, es la traduccion de ese verbo santo, inoculado por la mano eterna en el corazon de las generaciones.

Amad como amó *Jesus*, olvidad como él olvidó, y como perdonó, perdonad; y entónces la lucha habrá cesado.

Fomentad el sentimiento de *Abel*, y el arrepentimiento de *Dimas*, que en pós vendrá la representacion de su gloria.

Pero esa ley tiene una condicion, y esa condicion es **LA ARMONIA**.

Esa ley tiene un medio, y ese medio es **LA FRATERNIDAD**.

Fraternidad y armonía, que su gloria es la produccion del amor!

Fraternidad y armonía, que la luz es la antorcha del corazon victorioso!... .

.....

.....

La mútua afinidad de la familia, está representada é instituida en la tercera: el amor filial, vínculo del patriotismo, que es el amor á la tierra que nos vé nacer, consagracion de la memoria de nuestros padres perpetuada en su patria, deseo de la ventura del país de nuestros hijos.

Se vé, pues, cuan intimamente está

ligado el amor patrio con el amor de la familia. Que uno es el camino del otro, y este á su vez su consecuencia.

El hombre sin afeccion á la familia, no puede ser nunca un buen patriota, porque desconoce las exigencias del amor, porque es sordo á la palabra del cariño, inmóvil á los transportes del sentimiento; porque la familia es la pequeña patria del corazon, la respetabilidad de las tradiciones y los afectos de los antepasados.

La familia siente el borron de la ignominia, y se enorgullece de la gloria de uno de sus miembros por que existe esa solidaridad de sangre, esa simpatía recóndita en la trasmision de las generaciones, que anudan el hilo del amor, y forman el vínculo indisoluble de la perpetuidad.

La familia, pues, es el escalon, es la cuna de las afecciones de la patria.

Es el puesto primordial en la gradacion del sentimiento universal.

Sentadas estas premisas, observemos la palabra de Jesus.

María y Juan son los únicos solícitos amigos del Mesias que lo acompañan en la postrimera hora; existe entre ellos y el divino maestro esa simpatía de la familia y él no quiere dejar librada al acaso la perpetuacion del sentimiento, no quiere q' los acontecimientos disuelvan la unidad de la familia; por eso dice á María, señalándole á Juan: "Muger, vé ahí á tu hijo," y volviéndose al discípulo: "Ve ahí á tu madre."

Legó al mundo en esas palabras la ley de la familia, dándole como su base—LA ARMONIA en la perpetuacion.

A la conciencia de los pueblos, la gran familia de la idea, reflecta viva la luz de aquel mandato.

Allí con mas fuerza la necesidad del amor; allí con mas violencia la precision de la estabilidad; allí que se trata de la familia de las familias, mas necesaria la unidad de la razon; allí, al objeto de la representacion, la verdad de la

ley: allí, al vaso universal que recoge todos los afectos, la depuracion del mandato: allí, á la adoracion de la madre comun, todos los elementos de la armonía, ese concierto sagrado de la hermandad, ese cántico arrobador de la religion y la libertad.

Esa palabra de Jesús representa la inviolabilidad del sentimiento, la garantía de las afecciones; ordena el pontificado del amor, traduce en la familia—la armonía de la sociedad.

De manera que en las ciudades máximas está ordenada la unificacion de la patria, para librarse á la aspiracion del eterno ideal.

En esta dice Jesús al mundo "nada estinga en vosotros el amor, nada altere la armonía, nada disuelva los vínculos:"—al disponer la conservacion del sentimiento, al prohibir la alteracion de la union, aun despues de haberlo perdido á él; á él—el patriarca de la eternidad, que se dignó comunicarse á ellos.

Máxima de la razon y el patriotismo en esta palabra: Los pueblos reunidos en el ósculo de la hermandad, deben esperar la bendicion del dia postrero, por premio de su verdad y su conciencia!

Los hermanos estrechos en la amplexacion del amor, deben ostentarse sobre los escombros del universo, en el dia sin noche, y sin medida de rotacion!

Los hábitos del amor de los pueblos deben ultrapasarse la órbita de su traslacion.

La union de los pueblos debe inundar y agigantar los mundos.

Traduccion de la tercera palabra de Jesús, estas máximas son preceptos transmitidos de siglo en siglo al soplo creador y vivificante de la eternidad! . . .

Recurra el hombre á su Dios en la tribulacion, no olvide la paternidad de la humanidad, mantenga el fuego de la familia eternal en el sentimiento de la creacion, en la conciencia del orijen. Eternizen los pueblos la idea de esa

verdad, y lo mismo que el hombre, vayan unidos en un pensamiento á demandar el socorro inmortal."

He ahí la interpretacion de la cuarta palabra de Jesu-Cristo en la Cruz.

En la revelacion del principio está implicada la necesidad de la unidad;—al mismo tiempo que en la promision del amparo, que en la esperanza de la garantia divina, en pro del desco universal.

Si: esa garantia y ese amparo serian inútiles á los pueblos, habiendo en ellos divergencia de voluntades. Los elementos estarían encontrados y entonces no habria una conciencia popular, no habria un *desideratum* social, á que tendieran todas las aspiraciones, y que colmara las ilusiones con la garantia del verbo increado.

Jesus nos manda recurrir á él: luego supone, que ese recurso puede entablarse: luego la ARMONIA es el estado perfecto de los pueblos, segun la cuarta palabra del Mesias en su sacrificio.

La palabra es esta.

Desamparado el cordero sin mancha oblado á la justicia inmortal por su divina voluntad, busca dolorido un amigo y solo encuentra enemigos saugrientos, verdugos crueles y menguados; las blasfemias y los apóstrofes se suceden unos á otros en no interrumpida serie; entonces la mansa hóstia del amor, dirigiéndose al Cielo su vista moribunda esclama desconsolado:—"Padre, padre mio ¿por qué me has desamparado?

Representacion de la perpetuidad de la familia, y de la correspondencia entre la paternidad y la creacion, entre el principio y la derivacion, místicamente representada en la persona eterna como el padre, substancia increada como aquel, inmensidad no comprendida,—esta ahí esa máxima, ese ejemplo inmortal del sentimiento y la razon, cuya interpretacion al pueblo dejamos hecha.

Máxima y ejemplo, cuya verificación

ordenada, exige la unidad de la conciencia social, prescribe una armonía incorruptible.

Esa personalidad de los pueblos como creacion, es una verdad reconocida desde los primeros siglos: esa peticion de garantia social al Hacedor, una práctica de los antiguos pueblos. Citaremos como ejemplo las palabras de David, que es lo primero que recordamos: *Salvum fac populum tuum, Domine.*—"Salva, señor, á tu pueblo."

Hé ahí, pues, no solo la personalidad del pueblo, sino tambien su unidad. Tu pueblo, dice el Santo profeta; es decir, el pueblo unificado en tu pensamiento, armonizado en la idea eterna.

Esa armonía, entonces impuesta por la revelacion de la palabra, es hoy impuesta por la consagracion de las tradiciones, por la perpetuidad de las máximas.

Por consiguiente: el precepto es eterno

Jesús en la quinta palabra, identificándose al hombre en el sufrimiento, traduce la expresion de la igualdad.

Sitio, dice "Sed tengo!" El Dios inmortal que formó los mares y los rios, el poderoso Señor que despeña las cataratas, é inundó la tierra en el diluvio universal ¿tiene sed? Si: tiene sed material para ejemplarizar la fraternidad, para ordenar la reciprocidad del martirio, para preceptuar la comunicacion de las generaciones. y tiene sed mística, sed de lavar las manchas que empañan el corazon de su hechura, sed de legar la libertad, sed de unificar todo lo que hay sobre la tierra, de derramar un torrente de bendicion desde el Calvario sobre la frente de los pueblos, de elevar en la gracia el pensamiento de las sociedades; tiene sed de armonía en la ley, para que su creacion se depure en la observancia y el sentimiento.

La sed del creador se apaga con-

una gota de armonía del corazón de cada pueblo.

Quiere Dios que todas las sociedades, todas las generaciones y los siglos, le ofrezcan el vaso de ternura de la Samaritana, para apagar aquella sed de sentimiento que lo devoraba en la cruz.

Y los pueblos siguen el ejemplo de Judea: le dan á beber hiel y vinagre!..

Conciencia universal ¿no te conmueves?...

Tu, madre idolatrada del corazón, no imites ese ejemplo: sé tu el Juan santísimo que acompañó á Jesús, y lo consoló en el dolor, ó el Bautista que prenunció el Mesías sagrado de la armonía,—legado castísimo de la conciencia de los pueblos para ofrecer á Jesús el néctar del amor.

Empieza tu, á apagar la sed mística del Salvador con la unidad de tus hijos!

Si, madre: mira que tienes un porvenir, y un porvenir gigante que conquistarás tu sola con la garantía de la palabra eterna.

Mira que hasta aquí lo has olvidado, y ¿qué has tenido?.....sangre solamente, luto, destrucción y llanto; violada tu palabra, irrespetuoso el extranjero.

Tu tienes una carrera y una misión universal: no eres un pueblo vulgar, no: conquista tu principado, repon tu dignidad con el amor y la armonía: consigue la magestad del sentimiento, consagra las tradiciones de la ley, la revelación de tanto precepto y de tanta ternura, haz de tu conciencia el prisma universal de todas las luces y de todos los colores, identifica en tu alma todos los deseos y todos los corazones; en una palabra, apaga la sed mística del salvador del mundo!.....

El *consumatum est* como palabra de Jesús es la expresión de la terminación del sacrificio, la conclusión de la regeneración del espíritu operada con su sangre divina.

Como palabra universal representa la

terminación de una era de lágrimas y la aurora de la nueva época de sonrisas celestiales.

Consumatum est! está concluido el dolor, ha terminado la vida de desconsuelo y promisión, comienza la grande y solemne vida de avenimiento al ideal ya conquistado, ya en cercana posesión, en esperanza mas próxima y dilatada!

Es la palabra que impone el principio de laboración á la era recién abierta. Jesús en su predicación y en las anteriores palabras ha establecido la nueva doctrina, ha enseñado á la humanidad el camino que él iba á fecundar con su sacrificio, para hacer nacer una robusta vegetación de amor y de consuelo: ha establecido como norma de los pueblos la armonía; pero incierto el universo en el momento de la práctica, dormita aun indeciso sobre la tumba del día pasado; estudia los principios establecidos por el Redentor, pero ignora su instante; ha retemplado su conciencia y magnificado su idea con la gran teoría del Maestro; pero espera el principio de su realización.

Esto es lo que dá Jesús al entonar en su sexta palabra el fúnebre cántico de muerte de la vieja era, y el himno glorioso é inacabable de la época que empieza: es el momento que indica ese inefable—*Consumatum est.*"

Ahora! dice en su sonar infinito: ahora—la humanidad regenerada; olvidados de todo lo que pasó, que el porvenir empieza: ahora os presento la esperanza mas lúcida que jamás: ya se han cumplido las profecías: el hijo del hombre ha sido sacrificado: *víctima á su propia heredad y los suyos no le conocieron*; ya están llenas las figuras de la antigua ley: ahora empieza en la realización de la promesa, aquella luz futura que el padre ofreció al pecador Adán; es el momento del recurso de los hombres á su Dios por la fé impuesta antes por la revelación: ahora—la unificación entre los hermanos de este monte en que espira el rey de las generaciones; ahora

la formación de la conciencia de las sociedades, AHORA LA ARMONIA DE LOS PUEBLOS:—*Consumatum est*:—"Todo está terminado."

El mal está vencido, la virtud entrozada; la fé, la esperanza y la caridad, en sus altares; la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza en el corazón de cada hombre; la PAZ en el alma de los pueblos, la unidad en su conciencia.—la muger ha quebrantado la cabeza de la serpiente: "*Consumatum est*" *Todo está terminado.*"

El eco de esta palabra poderosa, trastornó la traslación de los mundos, adelantó los siglos, y la numeración de la vida empezó de nuevo.

Por todos los ámbitos de la tierra resonó un mugido pavoroso: era la ira de los infiernos que estallaba y se extinguía á la palabra del Redentor.

Todo el universo se conmovió como movido de una palanca, como salido de sus ejes: era el alborozo de la creación inanimada, que se unía al cántico triunfal de las razas animales, saludando en la esencia de la vida, el sentimiento de la palabra, que una vez sintió sin escuchar, al pronunciar el *fiat* de la eternidad en la fecundación del tiempo.....

El mundo salido de su órbita rueda perdido en la inmensidad de los espacios y el calor de la sangre que se vierte en el Calvario, atrae sobre la tierra todos los astros de la creación; el sol se oculta, porque viene á oír la palabra de Jesús: los siglos y las generaciones son convocados al pié del monte santo; y los Babilonios, los Persas, los Caldeos, todos se reúnen al solemne llamamiento; y así dislocado el universo entero, trastornada la naturaleza, oye aquel gran incomprensible congreso una voz moribunda, desfallecida, agonizante que el oído apenas percibe pero que el corazón comprende—infinita; una voz inmensa de consuelo que dice: *In manus tuas commendo spiritum meum.*

"Consumatum est" repercute en el corazón de aquella solemne asamblea universal; brilla la luz inmortal desde la cresta del Calvario, y la creación entera entona entonces en la gran celebración con voz que devuelven y torna á los espacios *Te Deum laudamus!*.....

Queda demostrado que la ley religiosa, tanto por las virtudes, cuanto por las postreras palabras de Jesús, impone á los pueblos en la postulación de la garantía eterna el deber de unificar su conciencia, de establecer como su estado normal la concentración de los sentimientos y las voluntades, es decir, el precepto sublime de la ARMONIA.

Ese es el mandato poderoso de la eternidad; estudiemos ahora la ordenación de esa unidad, por el mandato del tiempo.

III.

Ley social.

La armonía como precepto de la temporalidad, no es otra cosa que una nueva razón, que impele á la práctica de los mandatos religiosos que conducen al obtenimiento del ideal, bajo la protección de la inspiración y la verdad de la conciencia.

La ley social nos impone el grato deber de la unidad, y en la concentración de las dos leyes encontramos el justo motivo de la armonía.

La ley social, como dadora de la paz nos pone en la aptitud de practicar fácilmente la religiosa que produce á su vez la armonía total, y presta á los pueblos la garantía eterna.

El deber de las sociedades es marchar siempre, es progresar; y el progreso es imposible desde que falte la solidaridad de elementos, desde que desaparezca la unidad de las conciencias, desde que no haya un tipo comun que identifique las voluntades.

Por laudable que sea la ambición de cada uno, por justo y recto que sea el deseo de los individuos, desde que cada

uno marche por distinto camino, el avencimiento es imposible: por eso es que la ley social y la ley religiosa imponen el deber de armonizarse para adelantar.

Rivadavia y Dorrego eran dos grandes patriotas: buscaban ambos con afán y excelentes deseos la organizacion definitiva de la República: pero cada uno de ellos lo hacia por diferente y opuesto camino: la opinion del pais se dividió y á pesar de lo patriótico de la idea, mal grado los buenos deseos y las justas aspiraciones de cada partido ¿qué se consiguió? Responda por nosotros la conciencia de este pueblo mártir de la division: responda la guerra iniciada en las provincias; responda el fusilamiento de Navarro que entronizó á Rosas!

Hé ahí los efectos de la division.

Citaremos otro ejemplo.

En la lucha que sostenía la libertad contra la tiranía; en la pugna gigante entablada por la conciencia de los pueblos contra el dictador Rosas, lo tenemos palpitante. Paz y Lavalle eran los encargados de la gran cruzada de 1840: todos los elementos, todas las premisas auguraban el triunfo de la justicia contra la perfidia que sofocaba el corazon argentino: discordan ambos generales en el plan: marcha Paz á las Provincias, separándose de La valle, y la empresa se frustra, los elementos de la cruzada se disuelven, perece el General en Jujui, las degollaciones, los saqueos y los robos se representan en grande escala, y el poder de Rosas se cimenta para muchos años, con vergüenza de la patria, ignominia de la razon, y baldon de la libertad y la civilizacion.

Esos dos ejemplos viven siempre en la memoria de la patria, porque están escritos con su propia sangre en el libro desconsolador de su historia.

Desconsolador sí: tanto mas, cuanto que hay en él tanta página brillante de que enorgullecerse, tanto timbre ilustre de que gloriarse, y se presenta la frustracion de esas esperanzas merecidas á la

division y los ódios de que hemos sido presa.

Esto muestra por sí solo la necesidad de la armonía.

Lo hemos dicho ya: no se vea en nuestras palabras la expresion de partido alguno, porque no lo tenemos; no adivinen los que interpretan á su modo la conciencia de cada uno, no vean pasiones, no: porque, á Dios gracias, tenemos fuerza de voluntad, patriotismo y pureza suficientes, para elevarnos hasta la percepcion de la conciencia de la patria comun, tenemos la grandeza de ánimo necesaria para desligarnos de las pasiones políticas que nos rodean desde la cuna, y oír de los divinos lábios del corazon argentino la revelacion de su palabra purísima; porque somos religiosos, y muy religiosos, y conociendo los deberes del cristiano católico, observamos los preceptos del divino maestro con toda conciencia, y ellos y la palabra de la patria hablan al corazon el código sagrado de LA ARMONIA.

Esta declaracion es la salvacion de nuestra conciencia, y la barrera que oponemos á la invasion del espíritu de partido, que pudiera calumniar la pureza del sentimiento que nos anima.

De la ley religiosa hemos hablado universalmente, localizando algunos puntos: consideremos localmente la ley social.

La mayor parte de las luchas de la República Argentina se reducen á una palabra: *verdaderas cuestiones de familia, mero disgusto de hermanos que discordan en el arreglo del testamento del pasado, para gozar la herencia del porvenir.*

Es necesario inocular en el corazon del pueblo la máxima de la hermandad; es necesario gravar en su conciencia estas doctrinas:—

La solidaridad arjentina debe ser una verdad.

Todos nosotros representamos una sola idea y una sola personalidad ante el mundo.

Nos necesitamos unos á otros, por que nuestros intereses están ligados por incorruptibles vínculos de sangre.

Tiempo es ya de abandonar las mezquinas teorías del provincialismo.

Las tradiciones todas son comunes: lo mismo los dolores que las epopeyas gloriosas.

Es necesario la unidad de esfuerzos, y la comunidad de sentimientos.

Somos una sola entidad universal.

El que es amigo ó enemigo de Buenos Aires lo es de toda la República.

El crédito y el descrédito, la garantía y la violabilidad son comunes.

Divididos nada importamos: somos una fáfara de República.

Por mas que Buenos Aires avance en el glorioso camino del progreso, mientras todas las provincias de la Nacion, no avancen á la par, el extranjero solo verá en nosotros un mal plantel de soñidad.

Buenos Ayres se debe á sus hermanas como éstas á él.....

Si: cuando el pueblo esté posesionado de esas verdades, de esas máximas santas del corazon y el sentimiento, habrá encontrado la causa única que puede producirle felicidad y gloria; hallará la necesidad de la armonía, sin la cual todo es efímero, y dañoso.

Vamos á probar en cuatro palabras que sin la unidad hasta el progreso, es decir, hasta los pasos dados en el camino del ideal, dañan / estorban el avencimiento á ese fin.

El progreso de una fraccion aleja la union, porque engendra los celos.

La gloria de una ó mas provincias será como acabamos de decir una gloria efímera, sino es comun, sino es general, sino es armónica.

Mas nos atrevemos aun á decir: esa gloria, será una gloria despreciable, y venamos la razon.

Sapongamos una familia que consta de varios hermanos; que uno de ellos ha sido afortunado y los otros nó, y

que riñe con estos: andado el tiempo, su fortuna crece y se hace opulento: desgraciados sus hermanos, lloran pobres, mientras él arrastra boato y brilla con sus riquezas: en este caso decid, ¿és ó nó despreciable la gloria de un hermano que, acallando la exclamacion del corazon, que interpreta la ley de la conciencia y ordena esa solidaridad de familia que sublima el noble sentimiento del amor, no atiende las necesidades fraternales, se hace sordo á su llanto, ciego á su miseria y su infortunio, mudo para su consuelo, y avaro é indolente solo se ocupa de sí, mientras su familia perece de hambre?

¿Es ó nó despreciable ese hombre, cuya perversion perpetúa los efectos de la retrógada é injusta ley de los mayorazgos?

El corazon lo afirma en la armonía de la conciencia, del sentimiento y la razon.....

Evitemos ese escándalo contra la moralidad en nuestra familia, la gran familia de Mayo.

El progreso, la riqueza de un solo hermano en mengua del brillo de la comunidad, sería un mal progreso, un progreso dañoso, un progreso fratricida.

El adelanto es fatal, es irresistible en su carrera, y su hora ha sonado entre nosotros.

Tengamos paz, armonizemos para utilizarlo y hacer de él una verdadera gloria, en vez de una magnificacion escandalosa y dañina.

No vamos á hacer del progreso una manzana de discordia, y de sus antorchas, hediondas teas de division, que en vez de alumbrar la gloria de la gran familia, iluminen el triste cuadro de su mayoría mendiga, y exalten la avaricia del hermano poderoso, que no acude al socorro del hijo de su propia madre.

No invirtamos las leyes de la naturaleza, haciéndonos despreciables con lo que debia magnificarnos, haciéndo-

nos odiosos con lo que debía hacernos apreciables, escandalizando con nuestra propia gloria!

El progreso es el asentimiento que dá la fortuna y la providencia al deseo justo. Es la coronacion de los afanes, y la justificacion de los sentimientos. Es la aprobacion de la Divinidad á las acciones de los pueblos.

El progreso es la magnificacion del corazon de las sociedades en la unidad de la voluntad: es el himno á la gran idea, refundida de todas las ideas.

Pero esto es el progreso de la justicia, es el verdadero progreso, es el adelanto de la comunidad.

No damos tan honroso nombre al progreso parcial, obra de la fuerza de su necesidad en discordancia de las conciencias.

Ese es un sentimiento y un fin errando; es el escarnecimiento de la idea y del principio, asi como el amor carnal es la relajacion del dulce sentimiento de la espiritualidad.

El progreso por emulacion de hermano á hermano, es la traicion del ideal; como la carnalidad es el ultrage del corazon y de la idea.

El pueblo que asi progresa, como el hombre que asi ama, descenden de la tierra atmósfera de la intelijencia, para sepultarse en los abismos de la desgracia y del odio.

Degradan su naturaleza y su destino, abandonando las regiones elevadas del paraíso, para encenagarse en el lodo y la escoria de este suelo.

Protestan de su mision encarnandola en la miseria y la vileza.

Destruyen la armonía del sentimiento, para adormecerse á los falsos y vanales halagos de una felicidad efimera y mentida.

Se dejan seducir por sirenas de perversion que corrompen el espíritu, halagando la materia, y acaban por destruir esta.

Entonces ese hombre y ese pueblo

tienen en la materia una existencia pobre, dolorida, decrepita, desgraciada y asquerosa, y en el corazon... en el corazon solo quedan falsos murmullos, que recordando el pasado atormentan la conciencia en el presente; no encuentran en el ni una lijera esperanza, ni una promision ilusoria del porvenir: lo oprimen en las contorciones del dolor, en la fuerza de las pasiones ya estinguídas y... no produce ni una gota de consuelo....

Por herencia de su corrupcion y de esa felicidad engañosa que un dia les hizo concebirse grandes solo les lega la Providencia..... un corazon árido y envenenado! !

¡Oh! lástima para nuestra pobre madre!..... Harto ha sufrido ya!

Ella que ha llorado mas que el profeta por la conciencia de cada uno de sus hijos. Ella que ha recorrido todas las esferas del dolor, y ha aspirado todos los ambientes del infortunio!

Postremos el mónstruo que nos amenaza y el alma de la patria ondulará tranquila en el silencio y la gloria, se expandirá al perfume de la oliva santa de Noé, que hará lucir en el firmamento el arco misterioso y sublime, que la mano omnipotente creó para sellar la alianza!.....

Observemos por un momento la actualidad del país.

Hay en la República Argentina dos partidos; uno de ellos tiene por centro á Buenos Aires, y el otro al resto de la Nacion: son dos partidos extremos, que representan la perpetuacion de las pasiones á que sus hombres han sido conducidos, por error, por indiferencia, ó por la fuerza de las circunstancias.

Durante seis años ha habido una especie de paz, apesar de algunas interrupciones que han subdividido esos dos partidos, manteniendo siempre la idea general, vinculo que une las conciencias en bando, pero hoy ese *statu quo* ha ter-

minado; los cismas que eran promision de la disolucion de los partidos extremos han cesado; las pasiones doblemente excitadas por la laboracion del tiempo han estallado furiosas y atemorizantes, como el volcan que, apagado en mucho tiempo estalla furibundo mas tarde: y esos dos extremos, esas dos exageraciones del pensamiento, arman sus ejércitos y se preparan á la guerra; esas dos urnas colmadas de odios y pasiones van á derramarse maleficiando con su liquido venenoso el corazon de la patria: esas dos fuerzas contrarias y poderosas, como dos opuestos torrentes amenazan un cataclismo: como las montañas de aguas de Moisés van á sepultar en su seno, no la perfidia de Pharaon, sino los emblemas santos de la justicia y la rectitud.

Los dos bandos esperan la sentencia del cañon.

Bien: supongamos la lucha comenzada, y una victoria obtenida por cualquiera de los contendores: la batalla se ha dado, y uno de los partidos se alza en alas de la victoria, se dilata y se eleva al calor de la sangre del vencido, mientras el otro muere el polvo en la vergüenza de la derrota.

¿Qué sucede?

¿El partido vencedor dominará al pueblo, centro del vencido?—No.

¿El vencido se dará por satisfecho, y no apelará de la sentencia de las armas?—Tampoco.

Es necesario decir la verdad, puesto que se trata en familia, y de asuntos tambien de familia.

Los dos partidos tienen fuerza suficiente para combatir, como se han combatido siempre en nuestro país; y si la pasion solamente ha encendido una eruda guerra ¿qué no hará el vencido con el despecho de la derrota, al volver por su honor ultrajado?

Téngase presente que desde que representamos una personalidad política, la luz del progreso y del porvenir no puede

brillar, porque el humo y la sangre del fratricidio envuelve el firmamento de la patria.

Téngase presente que las guerras de monotonera, y los caudillos de lanza, hace mas de treinta años coartan el paso de la victoria; y esta guerra no es la conclusion de esos males, como algunos pretenden, no; esta guerra es la iniciacion de una nueva serie; es el principio de otras mil, que le sucederán, encadenadas á ella, por la fuerza necesaria de las alternativas.

Téngase presente que la constitucion del año 27 levantó las provincias argentinas, trajo la guerra civil, ocasionó el fusilamiento del patriota Dorrego, por el no menos patriota Lavalle, y esto, la mentira de revindicacion del falso federal, de ese Rosas azote terrible de la patria, profanacion de la virtud y de la justicia, cuyo corazon es un abismo de maldades que, hijo despreciable de la República, derramó á manos llenas sobre su pobre madre.

Téngase presente, en fin, que el tres de febrero trajo á Junio, Junio á Setiembre, Setiembre á Diciembre, Diciembre á Julio, este á Tala y Villa-Mayor, y todos juntos, todos esos principios encendidos esas semillas fecundas, esas pasiones exacerbadas, esos odios enardecidos nos han traído la actual terrible expectativa.

Si: una vez comenzada la guerra ¿quien la detiene?

La guerra es una fiera que si consigue devorar una presa se encarniza mas y mas, y su furia no tiene límites. Arrebatarla de sus garras es la mision de los buenos.

El ejemplo de nuestro propio pasado y el de nuestro presente son bastante elocuentes para imponer la armonia.

No necesitamos mirar ni aun siquiera la esperiencia de la madre patria, esa España querida, de tantas glorias, y de tantas lágrimas como nosotros, que

hasta en esa identidad se demuestra la solidaridad de familia.

España, la antigua reina del mundo, la soberana de las ciencias, de las artes, de las riquezas y del poder; la vanguardia gloriosa de la civilización universal, también se vió un día despedazada como nosotros: el espíritu retrógado onduló en los charcos de sangre de hermanos y aquel pueblo gigante de la gloria, aquel adalid heroico de la religión, que clavó sus banderas sobre las almenas del Musulman, el que poco antes, doblara la cerviz al gigante del siglo, la patria de Gonzalo y de Rui Diaz, la cuna de Pelayo y San Fernando, la altiva protectora de la ciencia encarnada en el almirante eterno. . . . se vió rodeada de desgracias, se vió pobre despreciada, atrasada, agonizante, hasta que un día, un día de gloria en que la América celebrara la fiesta de su abogada celestial, el espíritu del hijo voló al corazón de la madre, y la sacerdotiza del porvenir vertió una gota de la sangre de Bailen sobre los valles de Vergara y los bendijo, haciéndolos su promisión y estableciéndolos su fundamento: *sobre esta piedra, dijo, edificaré mi templo y las puertas de la retrogradación y del mal no prevalecerán contra él.*

Esa palabra creadora conmovió el corazón de España, y en brazos de la armonía, hoy se eleva á su antiguo trono.

La voz del porvenir, habló á su conciencia. . . . y la coronación de su voluntad se presenta en lointanza.

España sonríe en la esperanza, á la luz del iris de la hermandad!

Si: al reflejo de esos plácidos colores que todo lo dulcifican y todo lo animan, marcha la anciana madre de América á reconquistar su puesto patriarcal.

Los Estados Unidos de Norte América deben su progreso y su bien estar, á la unidad de las voluntades, á la iden-

tificación de las aspiraciones en la idea armónica de su republicanismo.

Sin esa identidad de sentimientos, ocasionada por el sistema mismo de su formación, la América del Norte sería lo mismo que nosotros, pero las generaciones estaban ya formadas en la idea de la unidad y del derecho, y la palabra de Washington no hizo sino avivar y fortalecer las creencias de cada individuo.

La Francia, sorda en su conciencia á los grandes sacudimientos, ha conservado siempre la armonía; las revoluciones del siglo pasado y del presente no han podido trastornar la concentración de los corazones: la sangre de Luis XVI y los torrentes de la San Bartolomé no han sido bastante poderosos para conmover el sentimiento nacional, como Cromwell y sus soldados no pudieron alterar la unidad de Inglaterra; ella es fuerte y sobrevive gigante á las conmociones y á las desgracias: su obelisco solemne renace del fondo de los mares de amargura y de lágrimas!

Italia, por el contrario, llora victima de la tiranía y vé su suelo despedazado por que sus hijos no tienen armonía, por que no hay entre ellos una unidad de patriotismo, que los agigante en la idea soberana de la libertad, para proclamarla ante los siglos, y reconquistar sus derechos perdidos, su personalidad olvidada.

Entre nosotros tenemos dos ejemplos contrarios en Chile y Centro América.

Chile en algunos años de paz ha progresado de un modo notable; mientras las voluntades tuvieron un arquetipo común, hubo verdadero conato. hubo verdadera fuerza, y la nave fué impulsada. . . .

Centro América es un escándalo, es un ridículo. Presenta al mundo en vez de una personalidad respetable, un arlequin risible; cinco republiquetas, cuya palabra no tiene autorización ni valor y solo merece al mundo que no se

lastima de su suerte) violabilidad y desprecio.

Nuestra suerte, en el camino que parece estamos empeñados en seguir ha de llegar á ser la de Centro América, para acabar por la de. no es tiempo aun de revelar el secreto. Esa palabra es la revelación que esperamos hacer algun día.

Uno de los primeros males que nos amenazan es la comunicación del espíritu de partido á los magistrados, cuyos efectos son deplorables.

Tomemos un tipo en tesis general. Vease un país imaginario donde la ilusión finje dos partidos extremos que se combaten.

Triunfa uno, y ¿qué hace una vez poderoso?

Apaga acaso los odios y amalgama, olvidando sus enemigos, y sofocando la pasión que lo ha elevado?

No: porque aunque se esforzara en fusionar no lo conseguiría.— Trataría á sus enemigos como vencidos, y el se consideraría vencedor; trataría de perpetuar y coronar la victoria, eternizando los principios de su partido; trataría de cerrar las puertas de la cosa pública á todo aquel q' pudiera coartar la marcha de su idea; en una palabra,—la independencia de la autoridad, la personalidad del pueblo, la igualdad de derechos, la comunidad de cooperación, la revelación de la libertad; todo, todo caería por tierra al empuje destructor del espíritu de partido.

El despotismo de la palabra vendría también, y la libertad de imprenta, ese derecho eterno de la inteligencia, sería presa del cohecho que oprimiera la justicia y el sentimiento.

La extensión del vicio y de la pasión, destruiría las garantías de la masa social.

La representación del pueblo llegaría á ser la negación de una promesa, por

que faltaría el principio de su verdad, que es la soberanía y la equidad.

Y en un país en donde no hubiera identidad de derechos, donde desapareciera la igualdad, donde una fracción sufriera la condenación del ostracismo, habría otra—conquistadora, dueña y señora de todo principio y de toda libertad; el juez castigaría al enemigo y no al culpable; aquel sería el ilota de los antiguos; y los gobernantes—dispensadores de derechos que no pueden negar; en una palabra, su existencia sería un desmentido á la vida de los pueblos!

El pueblo sin derechos no es pueblo: es un rebaño.

Y un país presa de los partidos siempre los pierde, porque cae en la tiranía de círculo, que es mil veces peor que la personal.

En aquella hay gradación reprobada: en esta hay igualdad de martirio. En aquella reviste el crimen los ropajes de la ley, profana la libertad y los principios, escudándose tras ellos: esta se exhibe monstruosa y culpa solo una conciencia. Aquella tiene la verdad del crimen, y el sacrilegio de la virtud: esta solo la verdad del crimen.

Concretando: la tiranía personal es un solo crimen: la de círculo son dos.

La tiranía personal es la negación, de todo derecho: la de círculo es la traición de los derechos: es la negación y la mentira.

Allí, marcha indefectiblemente el país presa de las ideas extremas.

Huyamos de los partidos para librarnos de la oligarquía!

Ese es el ideal verdadero de la división.

Destruída la fraternidad, está destruido el principio de la vida: está carcomida y amenazada la existencia.

Los himnos de la promisión no son otra cosa entonces, que lágrimas de desesperación, amarga hiel que envenena la conciencia, tardío arrepentimiento que destroza.

Si: sin la armonía, no hay existencia para los pueblos.

Sin armonía no hay progreso moral, ni material.

Mientras la division impere entre nosotros, la desconfianza ha de reinar y el comercio se ha de ver restringido.

Los celos de provincia á provincia nos han de dar *derechos diferenciales*, que nos atraen á todos, y alejen el gran fin de la union.

La nacionalidad es un principio cuya conveniencia reconoce toda la República; su idea está gravada en el corazon de todos los argentinos como una máxima augusta del sentimiento; pero uno de sus grandes impedimentos es la destruccion de la solidaridad comercial, lenguaje que mantiene las relaciones universales, y que debe con mayor razon mantener las relaciones nacionales.

Existe la unidad de sangre, de glorias y de martirios; debe existir tambien la unidad, la relacion reciproca del comercio.

Por eso es que una ley de *derechos diferenciales*, no ha podido resistir por mucho tiempo ante la mutua necesidad, y ante los golpes que á su edificio daba tremolante la conciencia de la Nacion.

Esto en cuanto al comercio, como principio en la unidad nacional; en cuanto á los malos efectos de la division sobre el comercio en jeneral, son reconocidos por todo el mundo, por la verdad de la desconfianza y del temor.

El industrial del pais, es obligado á abandonar sus negocios y sus trabajos para empuñar una lanza, cuando sus necesidades mas lo detienen: entonces se arruina ó recoge sus tesoros y el comercio se daña.

En todos los ramos sociales, los efectos de la desunion son deplorables y tristísimos.

Un pais siempre convulsionado por los partidos, no tiene comercio, no tiene justicia, no tiene libertad, no tiene

derechos; en una palabra, todos los bienes son en él promesas: su vida es una ilusion: su existencia es enfermiza y mentida.

Si la República Argentina fuera una verdad, estasiado el universo en su progreso, no la alcanzaria en el vuelo magestuoso en que se elevaria como el águila altanera que escala las nubes y contempla el sol faz á faz.

¡Cuánta riqueza natural esterilizada!

¡Cuánta idea! ¡cuánto principio desconocido!

¡Cuánta sensacion no sentida!...

Todo lo tenemos y nada aprovechamos.

Campos fecundos y feraces, minas riquísimas, canales no explorados, inteligencia suma, sentimientos rectos y justos, y todo, esterilizado por el aliento de ese monstruo que atrae á sí con su hálito y devora el corazon de la patria, como la serpiente que detiene en suspenso la pobre víctima y la despedaza.

Si: el monstruo de la discordia ha engañado siempre la conciencia argentina con una ilusion de libertad y de justicia, que interesa el sentimiento como el llanto del cocodrilo, para devorar al pueblo jóven que se entrega al entusiasmo y muere por él.

La discordia nos ha engañado siempre, con mentiras que nos transportan, como si el derecho, la libertad y la justicia, pudieran conquistarse con el fratricidio.

Su palabra mentida, nos ha dado falsedades.

Por eso hemos llorado siempre: á los transportes del triunfo, han sucedido las increpaciones de una nueva guerra.

Su encadenamiento ha sido inacabable.

Cadena de desgracias de las espadas rotas, en el corazon del hermano, ó en el pecho del hijo por la mano del padre.

Cadena de despojos á cuya vista sonríe el monstruo de la mentira y llora el

ángel sagrado de la familia despedazada.

Cadena de engaños y desengaños, de mentiras y desmentidos, de ilusiones deshechas por la verdad, de glorias estériles, de crímenes sin fin, de sangre inútilmente vertida por una idea falsa.

Ese monstruo nos ha engañado, y nos hemos dejado seducir.

Por ese engaño, por esa mentira pereció Dorrego: por esa mentira cometió su crimen el patriota Lavalle: por esa mentira un caudillo sagaz y perverso levantó la campaña bajo pretexto de vengar la muerte del primer magistrado del pais: ese hombre alucinó á algunos y llegó á hacerse un tirano célebre, porque Rosas no era un tirano vulgar como dicen algunos, no: Rosas era un tirano como Majencio ó Diocleciano: y tuvo bastante talento para cimentar su poder por el engaño y la falsedad que le proporcionara facultades omnímodas.

El pueblo se dejó engañar y permitió, autorizó que Rosas se llamara *federal*: él que resumía toda la soberanía nacional en su persona: él que era *pueblo, legislación y gobierno*: él que era juez y dueño de todo el pueblo y aun de cada hombre!

La idea federal vive siempre; pero el partido federal *de armas* pereció en Navarro con su encarnacion.

Rosas y todos los caudillos erroneamente llamados *federales*, no representaban sin duda las tradiciones de Dorrego de Writh, de Olazabal y de tantos buenos patriotas que buscaban el ideal por el sistema federativo: esos hombres representaban una idea de ambicion, una idea de sangre, á cuya espresion renegada se enrojeció el suelo de las promisiones.

Representaban un pensamiento de opresion, que no puede decir armonía con la federacion, que es la sancion de la libertad.

Representaban el jérmén de disolu-

cion, que se escondia traidor á la sombra de un nombre respetable; eran elemento malo disfrazado con galas para seducir.

Y de ese modo, con la seduccion y la mentira se han repetido siempre las guerras, las disenciones, y de un caudillo han nacido mil.

Se escondian á la sombra de venerables tradiciones para enlodar su conciencia con el doble crimen de la profanacion.

Desmiente tu, espíritu de la justicia, las falsedades de esa sirena engañadora que llamamos *partidos*, que ilusiona los hombres y los pueblos con una esperanza mentida y los destroza!

Asoma tus labios que arrebatan, continente severo del heroísmo, di á los argentinos la verdad de la degradacion en la guerra, desmiente la falsa palabra del monstruo, y bendice tu heredad!

Madre esperanza, infunde en el corazon del pueblo tu aliento infinito en la luz de la justicia, sacúdelo con tu vigor divino, y aproxima tu triunfo, destruyendo los baluartes de la division, y edificando de sus escombros el altar de la armonía!

Tiembla patria, tiembla porque tus hijos escandalizan el Universo!.....

Habla tú conciencia, y diles el arrepentimiento, vibra los ecos dulcísimos del corazon que resiste á la materia cuando enpuña el sable fratricida!

Sobervios elementos de la idea americana, fecundaos al calor de la armonía, acreced el sentimiento de vuestra unidad y de vuestro futuro, y... que palpíte gloriosa el alma del continente, que vague á la luz del futuro por el espacio sin fin de las sensaciones!.....

La ley religiosa es la revelacion de la divinidad á la conciencia de la patria: hemos visto como ella impone el deber de LA ARMONIA.

Esa conciencia inspirada se revela á su vez á la conciencia del individuo.

ordena, y su mandato es la ley social; hemos visto también, cómo ella impone el mismo principio que la ley religiosa: LA ARMONIA.

Pues uno es el mandato, obedezcamos.—Armonizemos.

Si: la armonía es el oriente de la grandeza, y la justicia sus arreboles.

Venga, pues. Venga que es el patrimonio que Cristo dejó á las generaciones: venga, que es la única aurora que en consolación luce al hombre!

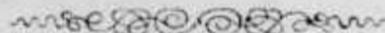
Huyamos del mandato de los partidos; huyamos, que los partidos son los Eteocle y Polinise de las sociedades: nutridos con esencia ferina como el primer romano no se cansan jamás de destrozar. Huyamos, que los gobiernos su hechura, lejos de ser los padres amorosos de los pueblos son sus Saturnos: su espíritu es el Neron de la moralidad, que vé tranquilo incendiarse sus templos y sus hogares.

Tú, república querida, recibe esta palabra que es el corazón, y espera... que la luz ha de brillar.

¡Madre amorosa, que has llorado tanto, y tanto has sufrido, di una palabra de consuelo, revela tu esperanza, y la ilusión de tu porvenir: abre esos labios adorados, y que el mundo entero oiga tu palabra, que el universo escuche tu sentimiento, y los espacios sientan la fuerza de tu deseo!—Habla, habla.—madre del corazón y de la idea.

La patria, la pobre madre argentina, la maga dolorida de la gloria, dice armonía en la verdad, en la justicia y la religión y el espacio recibe, el sonar de su palabra:—*Quam dulce et quam jucundum habitare fratres in unum!*

Hombres públicos!—La patria ha pronunciado el verbo de su amor y espera su eco.—Despertad!—



SEGUNDA PARTE.

Medios.

Breves por demás seremos en esta parte de nuestro escrito, porque los medios de la armonía se refunden en dos palabras: palabras poderosas cuyo eco hará nacer el árbol santo, y cuyo vibrar destrozará el edificio ya casi derruido de los odios y las pasiones.

Tanto nos hemos estendido en la primera, porque sentado el mandato de la armonía por las leyes y los preceptos exhibidos, fácilmente se deducen de ellos los medios, y los efectos, que son el corolario de nuestro raciocinio.

Hemos sentado en nuestra primera parte las máximas de que se deducen los medios que vamos á proclamar como principio de la armonía.

La ley religiosa y la ley social están representadas en cada uno de estos: es decir, hay una imposición temporal y una prescripción eterna que los grava en la conciencia: ambos son obra del dualismo de la perfección de los pueblos.

Son las auras espirituales de la doctrina redentora, que se dilata en la atmósfera de las ilusiones y del sentimiento.

Uno es la elevación de la idea, la perfección de la inteligencia.

El otro es la utilidad de los impetus del corazón, es la verdad de las emociones del amor.

El camino es lucido y fácil.

Allí encuentran sanción todos los deseos: amor, gloria, igualdad, altura, nobleza—todo, todo se halla en la práctica de los medios que consideramos, factores de la armonía.

La personalidad en la justicia, se encuentra en ellos, y ese es el gran ideal de la sociedad.

El hombre que se separe en esa ambición de la justicia, está perdido; su conciencia está manchada: y llorará despreciado.

La justicia en la ambición de la personalidad existe siempre que no venga el orgullo, y el doble deseo de la menzura ajena.

Los medios de la armonía evitan la incubación de la idea errada que pudiera pervertir el corazón.

Si: uno de ellos ocasiona la comunidad del deseo; el otro es la luz que rechaza las manchas y las falsedades de la percepción.

Comunicados á la conciencia del individuo, existe la armonía de relación:—esta verdad, es la comunicación del principio á la conciencia de la sociedad, al corazón del pueblo: entonces nace la armonía de la política.

Establecidos esos preceptos en su doble sanción, existe la doble verdad de su efecto.

El primer medio es la palabra gravada en el firmamento del corazón, es

emanacion del ejemplo divino del Calvario; no es la palabra que muere ó se olvida; no es el objeto de violabilidad ó crimen, es una palabra eterna, que sobrevive á las convulsiones y renace como el árbol cortado: es el hábito de consolacion, único que se anuncia bello en la amargura; es el principio siempre deseado por el bueno, cuya verdad acabaria la desunion; es el corolario del ejemplo de Dimas: es esa voz de esperanza que nos alienta, es el OLVIDO!

El segundo medio ha menester ser precedido de aquel, para que preste fuerte conato al impulso del porvenir: es el sol esplendente que irradiaba sus rayos sobre el corazon de Atenas; es la luz que brillaba sublimada en la palabra de Sócrates y Platon; es la fecundacion de los mundos, la elevacion del hombre que se identifica á su destino, en cuyos alas contempla la inmensidad como Séneca; el imperativo de la espiritualidad sobre la materia, la palabra de la eternidad que confunde la falsedad y la pobreza del tiempo: es ese arcano de todos los bienes que se llama.—ILUSTRACION.

Si: OLVIDO ó ILUSTRACION: he ahí los elementos del mar de bienandanza en cuyas aguas vogará tranquila la nave de la patria, y conquistará el sublime *signum federis*, cuya promision espera de la palabra increada!

El olvido es ley solemne del tiempo y de la eternidad.

El olvido encierra en si el amor, por que éste es quien lo causa; supone la fe, porque no existiendo la creencia de un principio superior, librado el hombre á las pasiones odiaria siempre; y alimenta por fin la esperanza, por que en la unidad está la pureza de la conciencia, en cuanto á la ley de la relacion universal, en cuanto á la reciprocidad de la creacion.

Como precepto social, es el grande efecto, y el solemne principio de la armonia, que como dejamos demostrado es

la verdadera fuerza que impelo el corazon, y abona el movimiento universal.

De manera que en el precepto del olvido se representa el dualismo de las leyes eterna y temporal.

El perdón de las deudas, de los agravios, y las flaquezas, instituido por el Decálogo, y por el Evangelio es la utilizacion de los transportes en la vida comun: el alma humana pura en su esencia, no puede sin mengua de si misma sufrir las manchas, y las manchas en ella gravadas por el odio y el rencor son mas sensibles que cualquiera otra, porque son degradantes y ruines.

La magnanimidad, no solo es un precepto cristiano, sino que en el orden mundanal, el hombre que la ejerce se immortaliza, porque es la recomendacion de la conciencia al asentimiento del futuro.

El precepto eterno del corazon, ese vérblo de redencion y soberania que depura las pasiones en la luz de la verdad, ese néctar sagrado que fecunda los áridos campos del recuerdo del mal para transformarlos en la gloriosa vejetacion del amor; es lo que pedimos como nave salvadora del alma de la patria.

La revelacion de la gloria exige la santificacion del amor, la práctica e las leyes que procuran la elevacion del espíritu en la inmensidad de su destino.

Sin olvido no hay fraternidad posible.

Si se perpetúan en el fondo del corazon las gotas de sangre vertidas por el odio, sus efectos y sus males han de eternizarse.

El odio es el *stíctio* envenenado que parte el corazon, y destroza las sensaciones de la ternura, lucrando el sentimiento.

Un pueblo envuelto durante muchos años en la guerra civil, es victima de los odios y las pasiones aun despues de concluidas, odios y pasiones que la hacen renacer apenas estinguída, que la reviven cuando parece sonreír la paz.

Cuando en ese pueblo no se estirpa el recuerdo de los agravios inferidos de parte á parte, es pensar en realizar una utopia querer armonizar.

El hombre débil como és, es susceptible de impresionarse en grande escala á la fuerza de las injurias que la guerra civil ocasiona, y el espíritu de partido á veces finge; y mientras el sentimiento existe, mientras el recuerdo no se borra, la idea del mal es bastante poderosa para impeler la conciencia á la falsedad y la ruina.

Por eso se necesita un principio, soberano sobre todo recuerdo que con mano poderosa estinga los vestijios que el pasado dejara al corazon como mácula de la division.

Se necesita una fuerza superior, una palabra mas alta, mas digna, que transporte con mayor grandeza el espíritu, lo identifique con la razon de la ley, haga sentir viva la revelacion de la justicia, y la fuerza inmensa de la verdad que separe la conciencia de las sombras, para hacerla dilatar en la percepcion inmortal de la luz.

Ha menester una mano que tendida de la inmensidad de los espacios, ayude el alma á levantarse hasta la revelacion de Dios.

Solamente el olvido puede salvar los pueblos divididos.

Cuando el monstruo de la discordia ha clavado su empozoñado aguijon en el corazon de una sociedad, halla esta, único antídoto á su mal—*el olvido*: relegar á la tumba del pasado las menguadas ideas de bando que son la profanacion de la gran palabra—patria.—

Es necesario que cada individuo se convenza á sí mismo de que su hermano no lo agravió, y olvide la venganza si ésta lo halagó algun dia.

Es necesario depurar el corazon de esas ideas bastardas y pequeñas, que tanto mal causan á los pueblos.

La necesidad del olvido, es un precepto que no necesita comentarios.

En la ley religiosa lo estableció Jesús de una manera explicita.

En la ley social lo establece la conveniencia.

Si los pueblos no olvidáran, si los hombres odiáran siempre; hombres y pueblos andarian como otros tantos Quijotes, siempre vengándose—siempre *enderizando entuertos*.

Si la eficacia del olvido, está tambien fuera de toda duda.

El olvido es la estincion del odio: donde no hay odio no hay estado anormal; luego el olvido, vuelve al hombre, á su natural estado—al amor.

Existiendo el amor, existe la fraternidad; existiendo la fraternidad existe la unidad, existe la ARMONIA.

Así pues: el olvido es el poderosísimo medio de la equidad de los sentimientos y los deseos.

El olvido es una de las calidades naturales de la vida.

Tenemos la imposicion del pasado: sin olvido no hay pasado.

El olvido es el denso velo que cubre los sucesos de los años que finaron.

La vida de los pueblos se numera por generaciones: los males de una, sus vicios y sus errores, deben ser olvidados por la que la sucede.

Sinó no hay carrera en la sociedad, no hay progreso, no hay verdadera vida en los pueblos.

Estacionados en los limites de una palabra mentida, siempre eternizando sus efectos, siempre en la guerra á que ella conduce, veremos el movimiento universal con envidia, sí, con envidia, por que otro mas hábil que nosotros tomará el puesto á que la Divinidad nos llamó, y que perdimos por la retrógrada mania de *no olvidar*, de no adelantar con el pensamiento, de parar el reloj como el loco de la fábula, en la época en que empezamos á destruirnos.

Olvidemos! y la armonia está conquistada, nuestro puesto de honor en las huestes del porvenir está obtenido!

Olvidemos! y lo hemos hecho todo!
Entonces seremos la revelacion encarnada de la caridad: seremos el amor mismo identificado en el gran pueblo.

La madre separada del ruido de la discordia, llora la division de sus hijos; esa tierna madre enlutada lamenta la suerte de su familia, y ruega.

Vamos á consolarla, hermanos argentinos; olvidemos, unámonos, y vamos á buscar la maga purísima de las glorias, vamos á decirle: Madre, somos tuyos: La gloria fué tu consorte, y disputábanos su herencia: todo está terminado: los mayorazgos profanan el sentimiento: la herencia es comua: madre, bendícenos: bendice á tus hijos, que ahora son hermanos!!!

Y su palabra vibrará en el firmamento, y tocará solícita al corazón.

Si: la patria nos bendecirá, nuestra madre se complacerá en nosotros, hermanos queridos, cuando oigamos la palabra de justicia.

Ya olvidasteis!

Ya sois hermanos.

Ahora á conquistar el porvenir.

Ahora la armonia del futuro.

Ahora que todo es comun, á nosotros la gloria y el renombre.

Pero algo os falta. Necesitais utilizar los elementos de la vida del pueblo.

Buscad la luz de la inteligencia, conquistad la antorcha de Atenas, difundid LA ILUSTRACION.

Esa será la palabra de la patria, en el gran dia de la hermandad!!!

La ilustracion es la luz universal, y la salvacion de las demoracas.

La democracia ignorante, es el despotismo ó la anarquia.

La democracia ilustrada es el paraíso, es el verdadero ideal de la justicia.

La ilustracion, pues, es un precepto social, es una imposicion de la conveniencia de los pueblos.

Tambien es un precepto religioso; es uno de los principales puntos del mandato de la perfeccion, y de la ley que

nos dice: *Escudriñad las escrituras; esto es, ilustrad vuestro entendimiento, aprended la verdad de la fe*: que la verdad es la razon.

Principio es este, que ha dado lugar á muchos errores, por su mala interpretacion; porque en vez de buscar la verdad de la fe, se ha buscado la razon del objeto de la fe..... Pero dejemos esta materia que no es del caso, y volvamos á nuestro tema.

La ilustracion es impuesta por la eternidad y por el tiempo.

Por la eternidad para ennoblecer el espíritu y acercarlo á su destino: para elevar la inteligencia y hacerla esperar. Por el tiempo para operar el verdadero bien estar del hombre y del pueblo.

Un hombre ignorante es un mueble inútil en la sociedad.

Un pueblo ignorante, es un ente raquíutico y despreciable en el universo.

El progreso, la civilizacion, el porvenir, todo eso se refunde en esta palabra creadora y respetable.

A nuestro juicio, bajo ningun sistema de gobierno es tan necesaria la ilustracion, como en el régimen democrático.

La democracia es el reinado del pueblo. Si este desconoce sus derechos y olvida sus deberes, no puede tener la percepcion de sus conveniencias.

Y entonces, cae en una tirania, ó se entrega en los brazos de una libertad absurda, de una deplorable licencia, que es tan dañosa como el despotismo mismo.

El derecho y el deber son las dos fuerzas contrarias que mantienen el equilibrio social.

Si el pueblo está sumido en la ignorancia, su suerte está perdida; porque si cede sus derechos, viene el despotismo, y si niega sus deberes, viene la licencia.

Estos son los grandes inconvenientes que se han tocado siempre en las democracias:—inconvenientes que se evitan con la ilustracion.

Los franceses se han arrepentido de la república, porque el pueblo frances no está educado para la democracia.

Nosotros hemos tocado tanto inconveniente, hemos tenido guerras civiles y tiranos, por una idéntica razon; por la perpetuacion de algunos vestigios, de algunas ideas, de algunos resagos de la monarquía, que han sido deplorables rémors del pensamiento glorioso.

Nuestra madre ha tentado alguna vez, ó al menos ha tenido en su seno un partido republicano, que felizmente ha conocido á tiempo, que la educacion monárquica del pueblo, habia de ocasionar grandes males en la plantacion de la república.

Bien pues: lo que necesitamos para salvar nuestra bella democracia es ilustrarla.

Unifiquemos el desico con el olvido, y luego iluminemos con la educacion las masas hermanadas.

Mucho se ha hablado sobre las causas de nuestros infortunios, quien la halla en los hombres malos, quien en los resabios del pasado, quien en malos instintos, quien en la influencia de dañosos vecinos: todos pueden tener razon, pero la principal causa, sin cuya existencia todas las otras hubieran sido impotentes, és, permitasenos decirlo,—la ignorancia del pueblo!

Si: á ella se debe mas que á ninguna otra causa los grandes males que nos han aquejado.

Todos esos principios que ligeramente hemos enumerado han influido en gran parte, pero qué hubieran podido, si ilustrado nuestro pueblo, hubiera conocido el engaño?

Dadnos masas ilustradas, masas *alemanas*, masas que lean y que escriban... y luego que veagan las caudillos y los explotadores, que no han de engañar al vulgo con falsas federaciones, ni con mentiras de libertad.

Hemos dicho en otra ocasion y lo repetimos ahora:—

Cuando el pueblo sepa que *federacion* es un sistema de constitucion, y que *trapo colorado* es una insignia de sangre: cuando sepa lo que es *democracia*; cuando sepa que *unidad* es otro sistema y que *trapo azul* es una bandera de partido, la guerra civil cesará, la República Argentina será feliz.

Cuando no haya hombres que digan: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo," al recordar el nombre de un caudillo: cuando no haya hombres que veneren al *padre de los pobres*, cuando no haya hombres q' insulten á otro llamándole *salvaje unitario*, por que no sepan lo que es *salvaje* ni lo que es *unitario*, cuando *mazorquero* no sea un apodo habitual porque no saben lo que es *mazorca*; en una palabra,—cuando salgan las masas de la noche tenebrosa de la ignorancia, cuando el *cajetilla* no sea el enemigo del *compadrito*; cuando el *gaucho* no tenga todas sus ilusiones, todos sus afectos, su familia y hasta su religion en el *coero rabon* ó en el *zaino mala cara*; cuando la *mozada decente* deje de dar trompadas, de velar por su honor con el puñal á la cintura, y de aborrecer al *mulato* y al *negro trompeta*, entonces decimos la República Argentina será feliz.

Cuando no haya gentes que teman á las *ánimas*, cuando el *gaucho* tenga mas aspiraciones que la *caña* y el *changuango*, cuando no pade sus noches bailando el gato y cantando desatinos; cuando se estinga ese foco de ignorancia y perversion que se llama *pulperia*; cuando deje de creer que *robar poco no es robar*, cuando no *galantée* á *guitarrazos*, no apague el *caudil* para ponerse á la puerta con el puñal en la mano y el poncho en el brazo; y en vez de pasar la vida así *lea, estudio, y aprenda*—nuestro país será feliz.

Y todas esas repugnantes preocupaciones, esas costumbres casi bárbaras, no se estirpan con el *cuartel*, se estirpan con la *escuela*: no con el sable, sino con

el libro; no con el caudillo, sino con el educacionista.

Si: cuando todo eso sepa el pueblo, los caudillos no lo alucinarán; los partidos morirán, la industria florecerá, el comercio prosperará, y la unidad nacional será tan fuerte y duradera teniendo por base la ilustración y el olvido, como las pirámides de Egipto.

Dadnos escuelas, y la patria está salvada.

Haced de cada lanza un lápiz, de cada proclama una cartilla, de cada cañon, una mesa; y cada gaucho será un ciudadano útil y pacífico.....

Y pulverizados los caudillos al exorcismo de la gran palabra, vereis sublime la luz exhalar de la tumba renegada.

Entonces el perdón.

Es indudable, que el gran origen de los males argentinos, emana de la ignorancia popular que ha explotado cada caudillo, y ha aprovechado cada perverso.

Por esa ignorancia, ha cedido sus derechos que no conocia, y ha llorado bajo la planta de los tiranos.

Ha olvidado deberes sagrados, y los hermanos se han despedazado en las luchas intestinas.

Todo, pues, por la falta de ilustración.

La ilustración representa en el universo la luz prometida.

Esos hombres que solo se ocupan de atesorar dineros, son hombres que degradan su naturaleza y su destino.

La vida es el nacimiento, porque el hombre es eterno.

A qué entonces, ese furor de gozar aquí, de ser opulentos?

Qué importa el mundo en que se vive treinta años, para el que ha de vivir de la vida del creador, para el que ha de ser, sin tiempo y se ha de dilatar en atmósferas infinitas?

La eternidad es la sensación sin fin, es la vida donde todo está presente,

donde se goza la inmensidad de un Dios.

A qué cuidarse entonces de las miserias de la tierra?

Una sola ambición noble hay en el mundo, que agrada al mismo tiempo al individuo, y esa ambición es la ilustración, porque la luz que él irradie guiará los pasos de la posteridad, por que el ejemplo que él imponga engrandecerá el corazón de sus semejantes!

Los pueblos tienen tambien esa misión de ejemplarizar y ayudar á sus hermanos en la creación.

Con conquistas, con tesoros y con odios no se consigue sino la degradación del destino.

Por eso, la ILUSTRACION es la solemne palabra de los pueblos.

Debemos conquistarla, para llenar la misión de profetas universales, que la divinidad nos marcó.....

Para cumplir el mandato que pesa sobre nosotros tenemos que ser hermanos, y hemos demostrado que, con *recores é ignorancia* la fraternidad es imposible.

OLVIDO—ILUSTRACION, contesta la patria cuando la conciencia pregunta en su corazón ¿COMO?

Y ella nos dijo á la interrogación de la luz, la dulce palabra del sentimiento: *Quam dulce et quam jucundum habitare fratres in unum!*

Levantad los ojos al Cielo, tiernos hermanos, y oíd el clamor de la madre triste y llorosa que tanto ha sufrido y tanto se lamenta!

Reunios en el sentido solemne de la oración de la patria!

Ya tenéis la necesidad de la ARMONIA; ya tenéis los medios.

Rogad y obtendreis.

Madre! hé aquí los aceros enrojados con nuestra sangre!

Hé aquí los harapos sucios que nos sirvieron de pendón!

Hé aquí las llagas abiertas por la

mano de mi hermano, que ostenta en su pecho las que le infirió la mia!

Hé aquí el código de destrucción que observamos y lo hemos despedazado ya, por que estamos arrepentidos!

Hé aquí los despojos del monstruo!

Ahora nos alienta la palabra de la gloria.

Ahora nos reúne la palabra de la hermandad!

Ahora somos unos!

Ahora mi hermano vive en mi, y yo vivo en él.

Todo es comun y todo es solidario!

Ya el concierto resuena por todas partes, y los ecos vibran por los espacios sin fin de la sensación.

La República Argentina es el abrazo de los hermanos: es el deseo y la aspiración única, revelada en una voz, y en una palabra; en una voz de consolación y de luz.

Los corazones argentinos, forman un solo corazón colectivo que late en el seno de América, por el amor universal!

Oye el himno deprecatorio que ese corazón entona!

“ Rocíame con el agua de tu amor y quedaré limpio! lávame y resplandeceré sobre la nieve!

“ Transportame tu palabra en alegría infinita, y se agitarán los huesos de mis padres!

“ Aparta tu vista del pasado, y perdona los males que finaron!

“ Purifica mi corazón con tu aliento, y confirma en mí el espíritu perseverante!

“ No me arrojes de tu presencia, ni separes de mí la luz de tu sentimiento!

“ Enseñaré al universo la verdad de la justicia, y los malos se convertirán.

Oye el ruego, patria querida, é ilumina la senda oscurecida por la sangre. Conviértete á nosotros, y perdónanos!

Hemos cometido fratricidio, te hemos calatado y hecho sentir; pero hoy—proclamamos el himno santo del OLVIDO y la ILUSTRACION.

Hemos pecado, madre adorada! Perdónanos.

Miserere! miserere!



TERCERA PARTE.

Porvenir.

"Bienaventurado el que lee y oye
las palabras de esta profecía; y
guarda las cosas que en ella están es-
critas: porque el tiempo se acerca."
Apocalipsis cap. I v. 3.

I.

Es la patria que habló al corazón
y trajo á la idea su sentimiento.

Eran las visiones futuras que alumbraban la inteligencia.

Y la verdad que se dilataba, y ofrecía su luz.

Era el porvenir que asomaba claro y radiante.

Y en la mente inoculaba la visión de la promesa.

Palabra de la patria:

La antorcha está conquistada, y el concierto resuena.

La armonía argentina vibra en el verbo americano.

El pueblo ha terminado sus *Idus* incabables.

La imagen del gran jeroglífico, luce de verdad.

Y la proclamación social se dilata en la conciencia.

Palpita el continente á los sonidos acordes.

Y los ecos en los espacios devuelven sus dulces sonos.

Sonos que conmueven y enternecen de alegría, que hielan de entusiasmo.

Gracia á vosotros y paz de aquel que

era, y que es, y que ha de venir."—
Dijo el apóstol.

Gracia á vosotros, y paz de aquel que era y que es y que ha de venir. —Yo repito —

Y levanto á mis hijos, á la altura de su idea:

Identifico á su destino, los deseos:

Elevo las voliciones á la justicia:

Prometo la verdad en la ambición:

Las aspiraciones hago—sentimiento solidario.

Dios nos iluminó.

El nos inspiró la convicción de la armonía.

Ya la hemos conquistado.

Dios nos creó:

Dios nos perdonó:

Y todo nos lo hizo Dios!

El nos dió patria:

El nos dió gloria:

A él sea la gloria y el imperio de los siglos de los siglos: —Amen

La exclamación redentora sonó.

Vosotros la oísteis, y cerrasteis las tumbas.

Vosotros la oísteis, y abristeis las puertas del templo.

Allí estaba el sacerdote.

Y en vuestro corazón gravó su palabra.

Y en su palabra la ARMONIA.

Y en la armonía la verdad y la justicia.

Y formasteis vuestra conciencia.

La convicción fué profunda:

Y agradó á Dios:

Y él os iluminó.

Con tan grande ley laborasteis, olvidasteis, ilustrasteis.

Y he aquí el gran día que luce.

Hé aquí que la promisión es verdad, y Dios la justicia.

Hé aquí que la inspiración es el deseo.

Y el deseo es el poder.

Y el poder el avvenimiento, *secundum Dei voluntatem.*

Vivid; es decir:—olvidad.

No volváis la cabeza al pasado.

No queráis recordar el mal.

La mujer de Loth miró á Gomorra, y el cielo la castigó.

No miréis, porque os estacionaréis á la maldición del cielo, ó al pavor de vuestro pasado.

Yo os diré lo que fuisteis, y no queráis saber más.

Porque os esponéis á pecar:

Y el pecado es eterno.—

II.

Tuvisteis muchas glorias.

Ésas glorias eran comunes.

Pero la religión no estaba difundida.

Y la ilustración estaba encerrada.

Avaros algunos de su tesoro, la aprisionaban en sus estudios.

Ignorantes y poco religiosos:—¿que podíais esperar?

Lo que obtuvisteis:—RUINA Y MENTIRA.

Hubo celos y pasiones:

La verdad se destruyó:

La igualdad fué falsedad.

La revelación descreída.

La alucinación—verdad.

Y las guerras intestinas ensangrataron el suelo de la esperanza.

Nada adelantabais.

El fratricidio y el llanto: he ahí vuestra fortuna.

En una palabra:—

Fuisteis criminales, y olvidasteis la verdad de vuestro Dios.

Ese es vuestro pasado.

No lo mireis, por que suele alucinar.

Hay mentiras que fascinan.

Oíd ahora lo que sois.

III.

Arrepentidos que decís con el profeta: *Pecavi!*

La verdad al fin lució, y alumbró vuestra conciencia.

A su resplandor observásteis vuestros actos.

Y estos no eran justos.

Contasteis las horas, y los minutos, pasados en el pecado.

Y por cada instante derramasteis un mar de lágrimas.

Amargas lágrimas que procedían de la convicción.

Observasteis vuestra misión.

Escudriñasteis vuestro destino.

Considerasteis vuestros elementos.

Meditasteis los mandatos.

Reconocisteis los preceptos.

Os halagó el destino.

Os contristasteis en la verdad, y vuestra conciencia fascinada—exclamó—PECAVI!

Y yo os dije: *Surgam corda!*

Elevasteis al increando el corazón.

Su perdón iluminó vuestra alma.

Os hizo esperar.

Y ved lo que os dará.

IV.

Verdad en la religión católica.

República eterna del amor.

Democracia verdadera.

Unidad continental.

Solidaridad de raza.

Progreso verdadero, y siempre creciente.

Industria, comercio y ciencias.

Fuerza, inviolabilidad y respeto.

Igualdad ante la ley.

Espíritu cristiano.

Leyes justas, sin asesinatos bajo el nombre de *venganzas sociales!*

No derramareis sangre en patíbulos. No tendreis odiosas distinciones. Ni poderes hereditarios.

Ni division, ni odios, ni partidos, ni celos, ni guerra, ni envidia, ni maldad. Sereis la República-modelo.

Sereis el ideal de la democracia. Sereis la justicia!

Dixit Deus;—facta lux!—Et lux facta fuit.

Vió Dios vuestro arrepentimiento y dijo: *Hagase la luz!*.....

Y la luz se ha hecho!.....

Dijo, y se borró en la mente la dulce vision.

Desapareció entre el cántico de los pueblos, entre el himno sagrado de la gratitud que la conciencia gigante entonaba en júbilo inacabable.

El arco con que Dios selló la alianza, apareció en el firmamento, el sublime *signum federis*, irradió sus varios colores que traducen la hermandad, y proclamam la unidad de los sentimientos.

Hizo la patria su revelacion, y el corazon del universo en la reclamacion solemne entonó el cántico eterno.

Presentó los efectos de la armonia y borró la imagen.

Los interpretó á la sociedad y á la religion, y se separó de la mente que la adoraba.

Expliquemos ahora su palabra, su palabra creadora que fecunda, su dulce y tierna profecia.

Oigamos nuestros hermanos!

Ogan la revelacion y la definicion de la imagen.

¡Oigamos, que es—*bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecia; y guarda las cosas que en ella están escritas, porque el tiempo se acerca!*.....

V.

La religion católica es la verdadera religion; cuando seamos grande ella nos ha de iluminar.

El catolicismo halla su principio en la verdad santa proclamada por los profetas, por los milagros, por la ciencia, por la virtud; por los portentos y las palabras de Jesus—su divinidad.

El catolicismo es la religion mas sublime, por que nace de la palabra de un Dios, porque eleva la criatura en el vuelo de la fé á regiones que es vanidad querer escalar con la razon.

El catolicismo es esa mano que nos eleva hasta la idea de Dios.

El único medio de comprender á Dios, es con la fé.

El que intente sondearlo con la razon se perderá.

La razon del hombre es una chispa que se eclipsa á los resplandores eternos.

Si: aquel que intentase comprender la eternidad, verá su razon eclipsada, porque la perderá.

Creerá talvez haber encontrado lo que buscaba, pero se engaña.

Dios humanado nos impuso la fé:—*bienaventurado el que cree.*

Tratar de sobreponerle la razon es revelarse contra el eterno.

La fé es la verdad: y el catolicismo es la fé.

Dios es el amor: y el catolicismo es la emanacion de Dios.

Nuestra santa religion es verdad y amor.

Nuestra religion es armonia, porque solo reconociendo un principio incomprendible, puede darse á las conciencias un tipo que las unifique en la creencia.

El racionalismo es la anarquia y la disolucion.

Donde cada uno interpreta, cada uno cree lo que mas racional le parece, y entonces ¿donde la unidad?

¿Donde la armonia?

¿Donde la iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas infernales?

¿Donde la religion universal?

¿Donde el principio comun que reuna

todos los corazones en la adoracion sublime?

Para tener armonia se necesita la concentracion de las miras, se necesita una unidad de creencias, una igualdad de sentimientos, una comunidad de conciencias, SE NECESITA SER CATÓLICO.

El catolicismo es la paz.

El catolicismo es la fraternidad.

El catolicismo es la luz.

Solamente bajo el manto de la religion que perdona, hay verdadero bienestar.

Hay en el universo un mar ondulado de pureza y de verdad, que despeñado como una catarata de la cima del Calvario, inunda con sus aguas el corazon de los continentes y de los pueblos; que lleva en su corriente la conciencia universal al eterno banquete del principio, cuyas auras elevan el espíritu á la percepcion de la soberania, cuya fuerza conduce irresistible á la grandeza del destino, cuyo balumbo es la palabra del evangelio, cuya razon es la fé, donde ilumina la mente el sol de las profecias: es un mar de ventura, un mar pacífico de amor para el bueno, y que atemoriza al malo: que hace temblar al que mintió, y dilata en brisas inefables al que hizo bien: y esas brisas, esas aguas ese sol, esas ondas, y esa luz son el poder imperativo de la verdad de la nueva era, de la verdad de Pedro.

Esas brisas, son el eco de Jesus; esas aguas y esas ondas son la sangre redentora del Golgotha que corre en consolacion del universo: ese sol y esa luz, son el amor y la verdad de la doctrina eternizada en el firmamento por la mano omnipotente.

Esas brisas, esas aguas, ese sol, esas ondas y esa luz—son el catolicismo!

Su verdad y su brillantez la hallaremos en el gran dia, en el dia de la armonia, de la paz, de la hermandad, como base de la gloria de nuestra gran república!

La patria profetizó: **TENDREIS VERDAD EN LA RELIGION CATÓLICA.....**

VI.

República eterna del amor y democracia verdadera, tambien ofreció la dulce madre.

El catolicismo nos enseña que procedemos todos de un mismo principio, y marchamos á un mismo fin: luego somos iguales.

Juntamente con la inspiracion de vida, diónos el creador el libre albedrio.

Es la libertad concedida al hombre como derecho y prerogativa de su misma naturaleza.

Sin el sentimiento de la libertad elevado en la certeza de principio y de verdad, está hasta cierto punto coartado el valor de la conciencia.

La conciencia es el juez de nosotros mismos.

Es el sentimiento incorruptible que grabó Dios en la mente, es el depósito de las buenas ideas, de las buenas sensaciones, de los buenos transportes, que nos donó el creador para medir nuestros propios actos, para comparar nuestros deseos, para espurgar los efectos de nuestra voluntad.

La conciencia es una chispa del espíritu de Dios, que se trasmite en la sensacion de amor que nos inspira la vida: para representar al juez soberano en el propio corazon, en la propia idea.

Cada remordimiento es un preludio del gran juicio.

Bien pues: esta conciencia, este juez que Dios depositó dentro de nosotros mismos, tiene por objeto observar, comparar, y sentenciar en la propia idea nuestros actos.

Nuestros actos son el uso de las facultades con que el creador nos adornó, ordenándolos en el circulo de la verdad y de la justicia.

Para cumplir esos preceptos, para que la conciencia pueda juzgarnos se

necesita que tengamos la libertad de obrar, es decir, que nuestros actos sean verdaderamente nuestros.

Si hay coaccion, si hay una fuerza que nos impide seguir nuestras inspiraciones, si hay un principio superior que nos obliga a hacer lo que nuestro corazon rechaza, la conciencia no puede juzgar nuestros actos.

Los actos de la vida politica son del dominio de la conciencia: donde no hay libertad, no hay culpa: luego la falta de libertad coarta el valor de la conciencia.

No hay libertad sin igualdad.

La igualdad es la democracia.

Luego la democracia es impuesta por la religion y por la naturaleza.

La procedencia y el fin—ley religiosa.

La libertad—ley natural.

Por eso es verdad la palabra de la patria.—Somos libres: debemos pues gobernarnos, para cumplir la ley de Dios que nos impone—responsabilidad de nuestros propios actos.

¿Por qué buscar una inocencia que degradada?

¿Por qué esquivar una responsabilidad santa?

Seamos libres, gobernémonos: observemos la máxima religiosa—y la responsabilidad es justicia!

Jesus reunió en sí las conciencias de las generaciones pasadas, presentes, y futuras: Jesus fué amigo del humilde Jesus lavó los pies á sus discípulos, que el que más—era pescador: Jesus armonizó las culpas, para armonizar la depuracion: Jesus hizo correr su sangre sobre la frente del universo: Jesus escogió para su padre al más humilde miembro de la casa de David: Jesus no distinguió clases, posiciones ni fortunas: Jesus padeció, y lavó á sus hijos: Jesus, pues, es el democrata eterno.

Proclamó y ejemplarizó la ley de la igualdad, y la legó al porvenir tal como era.

La autoridad en la democracia es de legacion.

La autoridad es responsable ante el pueblo comitente.

Hé aquí la justicia.

Si en el gran día tendremos república justa, república inocente, república cristiana.

Cuando no haya cismas ni partidos: cuando no haya magistrados que sean *mandones*: cuando los estadistas no sean *cautillos*: cuando todos los esfuerzos tiendan á un mismo fin: cuando no se d batan las cuestiones públicas con las personales: cuando se distinga entre *Gobierno y Gobernante*: cuando el regimen representativo no admita ni duda: cuando la responsabilidad del apoderado sea una verdad: cuando la ley impere sobre todo y sobre todos: cuando la idea religiosa sea acatada, confesada y observada: cuando la ley del Sinai sea el código de los códigos: cuando no haya personalidad ni rivalidades, ni envidia, ni emulacion, ni odios, ni rencores, ni ignorancia: cuando todo sea amor, todo caridad, todo union, todo religion, todo evangelio: cuando ni la más minima sombra de discordia aparezca amargando el corazon: cuando todo sea solidario y comun: cuando el *ciudadano*, sea respetado, casi inmune como el ciudadano romano: entonces seremos grandes, por que tendremos amor, religion, olvido, ilustracion.....

Si tendremos la verdadera democracia, que es el concierto inacabable de la justicia.

Cada corazon como un instrumento pulsado por la mano de la eternidad, produce un sonido de amor.

Herido por las brisas de la inspiracion del Cielo, vibra de una en otra region y en todas encuentra eco.

Pulsado y herido siempre va á unirse al gran coro, siempre es armonioso y dulce porque el tierno diapason de la hermandad, mide secreto el sonido, y

espiritualizados los transportos son celestiales los himnos.

Es la música de los tiernos cantares.

Es la revelacion del sentimiento de la eternidad.

Es la iluminacion de la palabra inmomentánea é inacabable que,—emanacion del seno increado como albo pensamiento de la idea, desciende al alma, y resuena en el corazon como en un fondo metálico: es el espíritu que crea, que fecunda, que transporta y que eleva.

Esta es tambien profecía de la patria.

Profecía que nos elevó; en que la dulce vision hizo expandir un corazon que tanto conmueve su palabra purísima

VII.

Una bellissima imagen hay en el corazon del nuevo mundo: un ideal que si bien es utópico, no por eso es menos bello; y por esa misma razon mas gigante, mas adorable, mas digno.

Es un ideal sublime; por eso difícil.

Un ideal de amor y de verdad; por eso utópico en países tan entregados á ideas pobres.

Un ideal divino, la palabra de una personalidad inmensa, de una individualidad soñada, que se presenta en el infinito firmamento del porvenir.

Traduccion gloriosa de la estension inmedida del deseo, fascina el sentimiento.

Representacion de una gloria perdurable, arrebató la idea y la hace percibir la revelacion de una chispa del seno mismo de la divinidad.

Sublimacion eterna de los principios y del deseo.

Corolario gigantesco de los trabajos del futuro.

Fin, que no lo hallará, de la armonía.

Magnificacion de las leyes de la fraternidad.

Mas allá de los mandatos y de la conciencia.

En un palabra: sorpresa preparada por el niño universal, al pensamiento del viejo.

Ejemplo dado por la virgen America, y su madre amantísima.

Es un verbo que fecunda todas las verdades, que satisface todas las ambiciones, que gloria, sublima, y magnifica la conciencia, porque en él se iría *mas alla* de lo que es obligatorio en la práctica de los preceptos del amor y la hermandad: —es era *metáfora* de la justicia que traduce: FEDERACION AMERICANA.

Si esa idea se realizara, tendríamos una personalidad gigante, inmensa.

Cuantos raudales de ventura derramaríamos sobre el universo!

Que bien, que superabundantemente pagaria la hija los desvelos de su madre!

¿Con que sentimiento, con que verdad verteríamos sobre el corazon del viejo, el néctar santo que rejuvenecería su existencia!

¿Con que transporte, con que júbilo y orgullo la anciana madre del continente, estrecharía entre sus brazos á su hija sublime!

¿Con que pasion sobre sus mejillas rugosas se posarian los tersos labios de la virgen en el día solemne de su coronacion!

¿Con cuanto orgullo nos estrecharíamos!

¿Con cuanto placer recibiríamos el abrazo de toda la familia universal.

! Como se agitaria la creacion en la unificacion triunfal de las dos almas:— de la madre y de la hija!

. Y hay en ese osculo otra infusion, otro designo, otro pensamiento sublime, otro ideal grandioso y solemne, otra proclamacion gigante: LA UNIDAD DE LA RAZA ESPAÑOLA!

Una palabra. América como el hijo cuando llega á

la mayor edad, se emancipó de la tutela paternal.

Siguió el curso natural de los hombres y de los pueblos: su causa era justa.

Pero bien, ¿el hijo independiente, el hijo emancipado, deja de ser hijo?

¿Se borran de él las santas ideas de familia, que lo unen á los que le dieron ser...?

La palabra de España dió vida á América.

España fué su madre.

América nació y ella la arrulló en sus brazos: ella la alimentó de su propia vida: ella la educó en la religion y la justicia. Sus costumbres eran antiguas, y trataba la niña con el rigor de la antigüedad: tenia reyes y su régimen era monárquico: su hija no tenia joyas, su hija no tenia personalidad, su hija estaba sumisa, porque decia la buena anciana, *es demasiado niña*: era muy amorosa y temia que se perdiera!

Eso eran España y América hasta el año 10.

Era una madre amorosa, buena y respetable... pero sus ideas no eran liberales: queria educar la niña-pueblo, como entonces se educaban las familias.

América durante su menor edad, vivió así: llegó la juventud—y se emancipó.—Hubo alguna dificultad y madre é hija estuvieron disgustadas algun tiempo.

Eso es España y América del año 10 acá.

Question mas sencilla y mas natural, con dificultad podrá presentáronos...

Pero el hijo y el padre no pueden estar disgustados largo tiempo.

Seamos padres é hijos: padres amigos, cariñosos y amantes, é hijos tiernos y afectuosos.

La unidad de la raza española, sobre que tanto se habla en la madre patria, es un gran ejemplo, un gran fin, un ideal soberano.

Si ahora parece imposible la unidad continental, precedida de la de la raza,

ser á mas fácil, estaria mas próxima, el avenimiento no pareceria imposible en manera alguna.

Conseguidós ambos fines, la felicidad es segura.

Unámonos, hermanos americanos!

Unámonos, hermanos españoles!

La unidad de esas dos almas, formará un espíritu colosal, que fecundará con su luz, elevará con su idea, magnificará con su poder todo el universo asombrado ante una gloria tan escelsa.

Entonces la familia será para siempre la vanguardia universal.

Lánzese el explorador con fé y tesón: y el pueblo que primero proclame la luz será la Guannabani sublime, será la fuente del porvenir, será la hermana querida, será la lumbré santa del corazon y el sentimiento!

A conquistar ese paraíso social!

A la raza española están reservados los hechos gigantes!

Fé en la inspiracion!

Esperanzs en el suceso y... á la obra!

La armonía acercará el gran día.

La armonía unirá las dos almas, los dos pensamientos, los dos corazones, y de esa union nacerá el gigante!

A conquistar ese coloso que la creacion contemplará absorto, sin avanzar á comprenderlo; esa unidad de conciencias que agigantará todo sentimiento, y sublimará todo deseo: esa completa estincion de rémoras y vestiglos; esa verdad de amor, de fuerza, y de ternura; ese ideal soberano que nadie se explicará; esa obra atrevida, considerada utópica; ese fin, que solo podrán obtener corazones españoles!!!

IX.

Todos los males que el progreso podría causarnos en la desunion, los termina contrarios la armonía.

Entonces tendríamos verdadero progreso, tendríamos industria del país,

tendríamos respetabilidad, fuerza, moralidad, ciencias, comercio y adelanto siempre creciente.

Cuando ya no esteis preocupados de odios, solo pensaréis, en amar la madre de vuestro corazon; entonces creceis grandiosos á la luz de un solo astro, descansareis á la sombra de un solo árbol, apagaréis vuestra sed, la sed de vuestra conciencia en la linfa de una sola fuente!

Tambien es profecía de la patria.

La unidad en la familia es la revelacion de Dios que es uno.

Y esa unidad es la fuerza imperiosa que todo lo conduce, todo lo fortalece y todo lo eleva.

Es la magnificacion misma, transmitida en idea, que halaga por la luz de un sentimiento.

Es el buen espíritu que utiliza una pasion que se llama *egotismo*; y como fuerza potente de las alturas, como exelsa emanacion del Soberano autor, la utiliza para el bien, la utiliza para el amor, la utiliza para el tiempo y para la eternidad.

Con ese principio tendremos fuerza, respeto y progreso: eso para el tiempo Tendremos ciencia, religion, y amor: esto para la eternidad.

La pasion utilizada es la que nos hace desear—ser grandes:

La armonía, pues,—hasta de las pasiones saca provecho para la gloria.

Un pueblo en el ideal es un pueblo de justos, es un pueblo de escogidos. La derecha ocuparán sus hijos en el día del gran jurado.

Ese pueblo vive en la verdad y de la verdad.

Tiene todos los elementos del bien: ha estinguido hasta los resagos del mal.

El gran sol luce en su firmamento.

El gran sol ilumina las tinieblas del pasado para mostrarlas, elocuentes, terribles en el día presente.

Eleva á la categoria de ejemplo, de libro viviente, á ese pueblo dichoso.

El Universo leerá en él el mal y sus efectos.

Su vida será una cátedra: una cátedra de la buena doctrina: una cátedra de la justicia y la rectitud.

Será un espejo de se refracte la conciencia del que sea desgraciado, del que esté sumido en la mentira, ilusionado con las falsedades y las exageraciones.

Vendrá el mundo á oír su palabra, y seguirá los consejos de la esperiencia.

Si ahora se cumpliesen las profecias de la virtud, tal vez nos pareceria provechoso nuestro sangriento pasado.

Tendríamos en nosotros los dos términos del cuadro: y seríamos mas útiles al universo.

Verdad! verdad! claman los pueblos Verdad nos promete la patria.

A nosotros la razon.

Conquistemos la fuerza, el comercio, la industria, el adelanto, y sobre todo la luz de la inteligencia: conquistemos la ciencia, obtengamos la ilustracion!

Palabra de la patria, profecía de la madre tierna, luce al corazon de sus hijos!

X.

Revélonos en el porvenir la patria, la estincion de las leyes injustas, y sobre todo la de esa ley bárbara que autoriza el asesinato, bajo el nombre de *venganzas sociales*: como si la venganza prohibida á un hombre fuera licita á muchos!

La sociedad es la reunion de los hombres.

Lo que es crimen en el hombre, lo es en la sociedad.

Y si la sociedad mata al que asesina, la justicia eterna fulminará su sentencia contra esa sociedad homicida.

La pena de muerte es *anti religiosa* y *anti-social*: es decir:—es *criminal é ineficaz*.

La pena de muerte es *asesinato*, y bajo cierto punto de vista aun es *micidio*.

El hombre no tiene derecho á la vida. no puede, pues, disponer de ella.

Autorizar jueces para que maten, es disponer de la vida, es abrogarse los derechos del Creador: luego la ley que impone la pena de muerte es una ley anti-religiosa.

Si un hombre no puede matar, tampoco lo pueden dos; ni diez, ni cien, ni mil: esclusivo ó solidario siempre será asesinato.

La sociedad son muchos hombres pero cada uno sujeta á la ley eterna: luego la sociedad no puede matar sin ser homicida.

Tambien es ineficaz.

Su objeto es castigar. Y bien ¿se castiga matando?

No, porque se priva al hombre de una vida de dolores, para darle como pena de su crimen la inefabilidad de la vida eterna.

Todo hombre al ver cercano el fin de la materia, al considerar que su espíritu libre de la carne vá á presentarse al padre de la eternidad, todo hombre decimos, en ese solemne instante recibe la luz del cielo; porque Dios es amor: observa su vida, compara la ley, se arrepiente y clama con el profeta *Pequé....* Dios perdona siempre al arrepentido —y ese hombre vá á gozar de la vida inmomentánea.

¡VOLAR A DIOS ES EL CASTIGO QUE LA SOCIEDAD IMPONE AL HOMICIDA!!!!

¿Cometer un crimen sin penar el culpable!

Oh! La sociedad es ignorante!

Se ensangrienta y mancha su conciencia, porque no conoce lo que hace.

Tambien es el *suicidio*.

Ningun hombre es malo por naturaleza: comete crímenes por error.

Todo hombre es débil. Luego todo hombre es susceptible de errar, todo hombre está igualmente espuesto al crimen.

Investir uno al juez de facultades para matar al que *peca*, es autorizarlo para

que lo mate á él mismo, porque puede pecar.

Hacerse matar, es lo mismo que matarse; luego la pena de muerte es el *suicidio*.

Huy mas.

La mayor parte de los homicidios son el efecto de una enagenacion mental, de una cólera, de una demencia, mas ó menos prolongada.

Un hombre en el pleno ejercicio de sus facultades, no puede cometer un crimen contra su corazon, contra su conciencia y su razon, *mazime* sabiendo que ha de ser víctima de un segundo crimen.

Un hombre daña ó agravia á otro directa ó indirectamente, y el dañado ó agraviado, sofocado con la injuria, no vé no oye, no piensa, no raciocina, busca á su enemigo y hunde en su corazon el puñal, que lo destroza.....

Esos asesinatos *acto primo* son efecto de una enagenacion del momento. Esos asesinatos *alevosos* lo son de una enagenacion prolongada.....

Aquí la *ciencia* á curar al *enfermo*, y no la ley á *asesinar* al *asesino*:

Aquí la *ciencia* á ejercer su influjo saludable, y no la *sojiedad* á manchar su conciencia!.....

Oh! en el gran dia, la patria ha prometido al sentimiento que no se verá destrozado por esos perversos crímenes solidarios.

Suba á las alturas nuestra protesta, y vease libre nuestra conciencia de la mancha que el asentimiento inflinge

¿ Quien dió derecho al hombre para matar al hombre ?

¿ Porqué quiere la criatura abrogarse los derechos de Dios ?.....

¿ No te aterra, *sojiedad*, no te aterra, contemplar tu víctima dias y noches contando los pasos de su fin ; buscando una tabla que lo salve de la deshonor, y tropezando solo con la tapa del ataúd?

¿ Dirigiendo su vista al mundo para

pedir misericordia, y descubriendo solo la horca que él le prepara ?

¿ Levantando al cielo sus brazos, y sintiéndose herido por el hacha del verdugo ?

¿ Retorciéndose dolorido, y sintiéndose oprimido por el dogal.....

Pues bien : ese hombre se arrepiente y Dios lo perdona. Tú no.

Marcha sereno al patíbulo porque piensa en Dios : tus soldados le quitan la vida material : se cumple tu mandato y..... ¿ qué has obtenido ?

Un hombre menos en el mundo, una mancha mas en tu conciencia!

Eso es la pena de muerte!.....

Tal vez los *sabios* y los *legistas* protesten contra el *intruso* que los increpa, pero sobre su ciencia está la filosofia, sobre sus argumentos y su orgullo: hay una ley sublime que contiene un artículo, el cual ordena—**NO MATAR!**

La profetisa santa del porvenir prometió á nuestra conciencia la estincion de esa falsedad.

Oyelo, patria! Sobre tanto bien, en el gran dia del ideal no tendrás que lamentar las manchas del crimen, no te atormentará el remordimiento devorador del asesinato.....

A nosotros la inocencia!

A la patria la virtud!

De Dios la justicia! De su palabra la verdad!

XI.

Ya está demostrada la naturaleza de la libertad, cuyo reinado promete la patria en la armonía

La igualdad rechaza los poderes hereditarios, que son la usurpacion de la libertad, que son el desmentido de la fraternidad, y la rebelacion de algunos contra el derechos de todos.

No tendremos eso en nuestro porvenir, no tendremos esas distinciones de linaje que el orgullo coloca sobre las prerogativas de la virtud.

¿ Qué importa que un hombre descendida de lo que el mundo llama familia *ilustre*, qué importa que sus abuelos hayan sido heroes, sabios, ó santos, si él no practica los ejemplos de sus antepasados, para que en la sociedad tenga homenajes que solo al mérito y á la virtud pueden tributarse sin mengua del corazon y de la justicia?

Atrás esas odiosas diferencias!

Atrás los poderes hereditarios!

La soberanía de los pueblos tiene por base la naturaleza y el Evangelio ¿ Porqué ha de ser el patrimonio de una familia, aunque no luzca en la conciencia de sus miembros la luz de la verdad, del bien, y de la pureza?

La monarquía es la denegacion de la naturaleza.

La democracia es la sancion del principio de la existencia.

La monarquía tiene por base el orgullo y la pasion.

La democracia es emanada de la religion y de la verdad.

Deber á la casualidad la ventura: he ahí el círculo en que se encierra el pais monárquico.

No tener el derecho de buscar su bienestar, de observar cual es la persona que puede ofrecerle gloria, felicidad y porvenir, porque el hijo del soberano, es soberano cualesquiera que sean las calidades de que este revestido.

No tendremos esos males—Reposa la esperanza en la palabra de la madre profeta.

No tendremos tampoco odios, ni pasiones, ni irreligion, ni escándalo, ni falsedad, ni *protecciones*, ni *circulos*, ni caudillos, ni partidos, ni guerras, ni tiranos.

Como los romanos en su gobierno directo, nuestra república será un concierto, nuestra democracia será un himno, unísono y espontáneo que llegará hasta los piés del dispensador de ese bienestar y esa gloria en cuyas á las nos elevaremos gigantes!

Los magistrados no tendrán amigos, ni las leyes excepciones.

Seremos la justicia.

Seremos la república colosal, la república continental, hija amorosa de la grande España.

Y la familia que humilló á Francia en Iberia, y á Inglaterra en las calles de Buenos Aires será toda una: sus dos espíritus unidos en el amor, produciendo la armonía, entonando el himno sacro de la familia, fuertes, justos, religiosos y felices clamarán al pasado, y al porvenir, á la faz de las generaciones y del universo el lema eterno de su conciencia:—*Quan dulce et quam jucundum habitare fratres in unum!*

Nosotros seremos la república modelo!

Nuestra madre será la anciana gloriosa de la gloria de su hija!

Y la madre y la hija se amarán eternamente!

Tal es la promesa de la patria.....

.....

XII

He ahí la profecía, y su ampliación: tal vez habremos sido demasiado locónicos.

La imagen que el orazon soñó es el gran ideal de América.

Hasta allá llegaremos.....

Pero antes es necesario pacificar cada República.

Pacifiquemos la nuestra, hermanos argentinos!

Ese porvenir que os revelamos como palabras de la patria es la verdad que se grava en la conciencia.

Tales son los EFECTOS SOCIALES Y RELIGIOSOS DE LA ARMONIA.

La armonía es omnipotente, la armonía todo lo conmueve y todo lo fecunda!

Sea verdad su palabra en nuestra pobre República!

XIII.

Nuestro pasado ha sido SANGRE Y RUINA.

Necesitamos la armonía para depurarlo. Sus medios son el OLVIDO Y LA ILUSTRACION.

Nuestro porvenir es inmenso. En estos pobres pajinos está delineado el cuadro. ¿Que otro más habil que nosotros lo ilumine!.....

Ahí vá, pobre padre, esta demostración de nuestro amor filial.

Mucho te amamos y mucha ventura te deseamos.

Pobres niños, solo podemos consolarte con la palabra,

Algun día derramaremos sobre tus heridas el bálsamo que las alivie.

Ese día es un porvenir para tí, el día en que la generación á que pertenecemos ocupe el puesto de los fatigados patriarcas que nos han precedido.

El cielo los ampare entre tanto!

Tu espíritu conmueva la conciencia y brote la luz.

Tu alma sacuda los elementos y mane la linfa consolación de las duras rocas de tu suelo.

La religion y el porvenir son la palabra. La religion y la gloria sean el é o.

El deber y la conciencia imponen la cooperación. Ahí va ese pobre grano de la idea.

Conmueva el corazón tu amor en el futuro, como conmueve tu idea el sentimiento en el día presente.

¡Hay tanto amor en este corazón para tí, madre infeliz!

Aproxima tú el momento que ya se anuncia lúcido y grandioso: levanta el sentimiento universal de la indiferencia en que dormita, y brille el sol de la justicia!

La conciencia está tranquila : el sentimiento satisfecho.

La hora ha sonado! No dilatemus la palabra del consuelo!

El corazón lo ordena en los sagrados himnos, y en esa palabra, revelación de toda vida y de toda gloria para los pueblos que dice : *¡Quan dulce et quam jucundum habitare fratres in unum!* *¡Que grato y que dulce es vivir los hermanos en uno!!*

Nada tenemos! A conquistarlo todo!

Todo lo dá la armonía.

Confianza en el futuro, y esperanza en la religion, y en su fuente.

No un mundo, sino un paraíso se ofrece al pensamiento Americano, que

desconocido era inspiración, que conocido es promesa; que elevado será inmensidad!

Como aquella voz de victoria que resonó en el porvenir á la palabra de Guanahani, resuene la voz de la gloria en el gran día del ideal!

Argentinos! á elevar la república.

Americanos! á engrandecer el continente!

Espanoles! á magnificar la familia!

Fiat lux!!

FIN.

DOS PALABRAS.

Con las lágrimas en los ojos, y contristado por funebres visiones, escribí estas páginas en los amargos días de la lucha.

Felicítome mucho de que su publicación se haya retardado hasta el momento grandioso en que han triunfado las elevadas y patrióticas ideas que han formado la prédica del diario, de cuya redacción he formado parte; prédica de que me cupo el honor de encargarme.

También me felicito por haber desparecido las razones que me obligaban a guardar el anonimato. La persona á quien lo he dedicado es á mi buen amigo C. A. Mansilla.

Mucho entusiasmo me ha causado ver que mis compatriotas hayan reconocido las verdades proclamadas, y hecho pedazos las armas al pie del altar de la patria.

¡Dios quiera que ese triunfo se perpetúe, y que no tengamos que llorar nuevas desgracias, debidas á los estravios de los hombres!

Todo el que tenga en su alma la intuición de lo grande y de lo sublime, tiene por necesidad que desear de su patria ejemplos de grade moral, de sublime política. Y con guerras intestinas no se dan de cierto esos ejemplos.

La América, como dice el ilustrado escritor español Torres Caicedo, tiene que conquistar un nuevo derecho, y un nuevo sistema de libertad y querer conquistar esos principios nobles por medio de la guerra es un sarcasmo y una necesidad, como dice Girardin.

El camino del derecho y de la libertad es la unión, que es lo único que en los pueblos dá títulos para el goce de tan altos dones.

Por eso la necesidad de una prédica pacífica.

Me cabe la satisfacción de haber ocupado un puesto de honor en el único diario que con fé y tesón ha sostenido la paz.

Soy un pobre niño que nada valgo, pero, en la esfera de mis facultades, he hecho cuanto me ha sido posible, por mi pobre patria, tan ensangrentada é infeliz?

¿Qué mayor recompensa puedo ambicionar que el favorable fallo de mi conciencia y de la opinión, que ha recaído sobre las ideas proclamadas durante cuatro meses de lucha?

Ya hemos conquistado el primer escalon: no nos dejemos derrumbar por el torrente devastador de las pasiones.

Vencemos el trono de la idea y del sentimiento, para que los malos no puedan destruirlo con el formidable cañon de la mentira!

Hagamos subir hasta su altura el incienso del respeto y la adhesión popular, para que la libertad en él sentada no perezca á la asfixia de las hediondas emanaciones de la anarquía.

Nada hay mas dulce en la familia, que la general comunicacion de un verdadero amor. Tal es al mismo tiempo el principio operador del bien en la familia—patria!

El júbilo rebosa en el corazón con la esperanza de que esas ilusiones sean una verdad.

Necesitamos el amparo de la divinidad, para sofocar pasiones y vencer obstáculos.

La bendición de Dios sobre la frente de mi patria!!

JOSE MANUEL DE ESTRADA.

